



Ecofeminismos y prácticas espirituales actuales: Un análisis en el gran Valparaíso.

Memoria para optar al Título de Socióloga

Catalina Belén Flores Romero

Profesor guía: Fernando Valencia Murcia

Valparaíso, Chile
Diciembre 2023

Dedicatoria

A mis abuelas, Patricia y Erika, por acercarme a la espiritualidad.

A mis padres y hermanos.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero dar un profundo agradecimiento a todas las mujeres y personas, hermanas, madres, hijas, que compartieron amablemente sus relatos para esta investigación.

Una profunda admiración por todo el trabajo que hacen en sus vidas para buscar un mundo mejor para todas, todos y todes.

Agradezco con todo mi corazón a mis padres, Bélgica y Dante, por su apoyo incondicional a todas las decisiones que he tomado en mi vida y por impulsarme a finalizar este proceso.

A mi hermana Constanza, sólo te agradezco ser tú tal cual eres.

Gracias a mis gatitos Jack y Greta por sus ronroneos, mi mejor acompañamiento emocional.

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|-----------|
| DEDICATORIA | 2 |
| AGRADECIMIENTOS | 3 |
| RESUMEN | 6 |
| ABSTRACT | 7 |
| INTRODUCCIÓN | 8 |
| CAPÍTULO I: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN | 10 |
| 1.1 Presentación del problema..... | 10 |
| 1.2 Contextualización | 10 |
| 1.3 Justificación y Relevancia | 13 |
| PEGUNTA DE INVESTIGACIÓN | 14 |
| OBJETIVO GENERAL | 14 |
| OBJETIVOS ESPECÍFICOS | 14 |
| CAPITULO II MARCO TEÓRICO | 15 |
| 2.1 Estado del arte y revisión bibliográfica..... | 15 |
| 2.1.1 De religiones tradicionales-ortodoxas a nuevas tendencias espirituales en América Latina..... | 15 |
| 2.1..2 Ecofeminismos y practicas espirituales | 19 |
| 2.2 Conceptualización teórica | 23 |
| 2.2.1 Ecofeminismos | 24 |
| 2.2.2 Hacia una noción de espiritualidad..... | 26 |
| 2.2.2 Prácticas espirituales | 29 |
| CAPITULO III MARCO METODOLÓGICO | 30 |
| 3.1 Tipo de estudio..... | 30 |
| 3.2 Diseño de investigación | 30 |
| 3.3 Participantes | 31 |
| 3.4 Técnicas de producción y análisis de datos | 32 |
| 3.5 Procedimiento | 33 |
| 3.6 Consideraciones éticas en la investigación | 33 |

| | |
|--|----|
| CAPITULO IV ANÁLISIS Y RESULTADOS | 34 |
| 4.1 Experiencias y planteamientos feministas | 34 |
| 4.1.2 Mujeres feministas..... | 35 |
| 4.1.3 Acercamiento al feminismo | 38 |
| 4.1.4 Una mirada crítica del mundo | 40 |
| 4.1.5 Compromisos sociales y comunitarios | 44 |
| 4.2 Defensoras del medioambiente y la madre tierra. | 45 |
| 4.3 Viviendo la espiritualidad | 48 |
| 4.3.1 Acercamiento a la espiritualidad | 49 |
| 4.3.2 Tipos de prácticas espirituales..... | 51 |
| 4.3.4 La espiritualidad de vive desde el interior..... | 53 |
| 4.3.5 La espiritualidad como elemento transversal | 55 |
| 4.4 Vínculo entre naturaleza, espiritualidad y feminismo | 57 |
| CONCLUSIONES | 60 |
| REFERENCIAS | 63 |
| ANEXOS | 68 |

RESUMEN

La presente investigación se centra en analizar el tipo de vínculo entre mujeres ecofeministas y la espiritualidad actual, entendiendo a esta última como una práctica espiritual distinta a la cristiana u ortodoxa, cuyas características son el trabajar con el interior de la persona, referenciando ideas subjetivas y emocionales y realizando, además, rituales en colectivo donde prima la conexión con la naturaleza. Para ello, se desarrolló una metodología cualitativa-descriptiva y un diseño de estudio de tipo proyectado y transversal, teniendo un carácter no exploratorio. Se realizaron 11 entrevistas semiestructuradas a mujeres del gran Valparaíso. Los resultados exponen, en primer lugar, que todas las mujeres entrevistadas tienen compromisos sociales y ecológicos y comparten los principales planteamientos en lo que refiere a la lucha antipatriarcal, a la lucha por la equidad e igualdad de género o el empoderamiento de la mujer, donde tuvieron diversos procesos de socialización para acercarse al feminismo. En segundo lugar, se expone que la espiritualidad ha sido parte fundamental en sus vidas desde muy temprana edad o se han acercado a ella por procesos de sanación personal. Por último, el principal vínculo entre el ecofeminismo y la espiritualidad es la búsqueda de la igualdad entre géneros, el equilibrio personal y el bienestar colectivo.

PALABRAS CLAVE

Espiritualidad feminista, Práctica Espiritual, Ecologismo, Feminismo.

ABSTRACT

The current research focuses on analyzing the type of connection between ecofeminist women and contemporary spirituality, understanding the latter as a spiritual practice distinct from Christianity or Orthodoxy. This spirituality involves working with the individual's inner self, referencing subjective and emotional ideas, and engaging in collective rituals emphasizing connection with nature. A qualitative-descriptive methodology and a projected and cross-sectional study design, with a non-exploratory nature, were employed. Eleven semi-structured interviews were conducted with women from the greater Valparaíso area. Results reveal that all interviewed women are socially and ecologically committed, sharing key principles related to anti-patriarchal struggle, gender equity, and women's empowerment. They underwent various socialization processes to approach feminism. Additionally, spirituality has played a fundamental role in their lives from an early age or became significant through personal healing processes. The primary link between ecofeminism and spirituality is the pursuit of gender equality, personal balance, and collective well-being.

KEYWORDS

Feminist Spirituality, Spiritual Practice, Environmentalism, Feminism.

INTRODUCCIÓN

En el contexto contemporáneo, a finales del siglo XX, surgen, por un lado, nuevos movimientos sociales y, por otro lado, nuevos movimientos espirituales, como el denominado *Nueva Era*, el cual aboga por relaciones horizontales entre individuos y sacraliza la autonomía individual. Desde ese periodo van surgiendo nuevas formas de configurar las prácticas espirituales, rompiendo con las teologías cristianas y ortodoxas. En lo que respecta a nuevos movimientos sociales, uno de ellos es el ecofeminismo, el cual relaciona las preocupaciones medioambientales y las problemáticas de género. Algunos ecofeminismos se relacionan con las nuevas formas de espiritualidad en cuanto tienen una visión holística del mundo y promueven una armonía con la naturaleza, buscando la unión colectiva para generar cambios sociopolíticos.

Esta investigación tiene como principal objetivo analizar el vínculo entre el ecofeminismo y prácticas espirituales actuales en el gran Valparaíso, desde una perspectiva teórica basada en la particularidad latinoamericana. Para ello se indagó en las motivaciones que tienen las mujeres para vincular el ecofeminismo con prácticas espirituales, identificando en sus historias y vivencias elementos significativos que las llevaron a ser feministas y a acercarse a la espiritualidad. Además, se identifican las principales prácticas espirituales que realizan las mujeres.

El capítulo uno presenta la problemática de investigación, la cual fue construida con antecedentes sociales e históricos. Se expone cómo los movimientos sociales del final del siglo XX generaron nuevas resistencias. Se destaca las similitudes entre estos movimientos y las nuevas corrientes religiosas, resaltando la autonomía individual. Se contextualiza la formación histórica de estos movimientos religiosos y aborda la historia y particularidades de los ecofeminismos, especialmente en Latinoamérica. Además, se señala cómo algunos ecofeminismos integran la espiritualidad en sus prácticas.

En el capítulo dos se presenta el marco teórico, el cual incorpora una revisión de antecedentes históricos, sociales y teóricos, divididos en dos secciones. La primera expone el paso de las religiones ortodoxas en América Latina hacia la conformación de nuevas tendencias espirituales. La segunda sección muestra las características de los ecofeminismos, sus principales concepciones y el vínculo con la espiritualidad. El capítulo finaliza con una conceptualización teórica de cómo se entiende la espiritualidad y el ecofeminismo para esta investigación.

En el capítulo tres se presenta el marco metodológico, justificando la elección del tipo de estudio, su temporalidad y la elección de los participantes. Se exponen las técnicas de recolección y análisis de datos y se describe el procedimiento en cual se realizaron las entrevistas.

Por último, el capítulo cuatro analiza los resultados de este estudio respondiendo a los principales objetivos de la investigación. Se crearon cuatro subcapítulos, para poder analizar las distintas dimensiones. Los primeros tres se denominan: *Experiencias y planteamientos feministas*, *Defensoras del medioambiente y la madre tierra* y *Viviendo la espiritualidad*. El cuarto y último subcapítulo denominado *Vínculo ente naturaleza, espiritualidad y feminismo* se relaciona con las vivencias de la espiritualidad en colectivo y se analizan las narraciones que responden al objetivo principal de identificar los tipos de vínculos entre ecofeminismo y practicas espirituales.

CAPÍTULO I: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Presentación del problema

La problemática a investigar se centra en cómo ciertos grupos de mujeres feministas vinculan este movimiento con prácticas espirituales no tradicionales, entendiendo a estas últimas como actividades distintas a las que ejercen las religiones cristianas u ortodoxas.

Los movimientos sociales postsetentistas, como el ecologismo, pacifismo y nuevos feminismos, presentaban similitudes con los nuevos movimientos religiosos como, por ejemplo, el denominado la Nueva Era, pues en ambos se destaca la autonomía individual. Según Carozzi (1999) una de las características de la espiritualidad en la Nueva Era es que no hay responsabilidad de un agente central, sea un maestro o terapeuta, sino que la acción recae en el individuo y su conexión con su interior como responsable de una transformación, “un interior no socializado sabio, sano y conectado energéticamente al universo como motor de las transformaciones individuales” (p.37).

Por otro lado, dentro de los movimientos feministas se encuentran los ecofeminismos, que se caracterizan por desempeñar resistencias anti patriarcales y luchas anticapitalistas y ecológicas, cuyos objetivos como movimiento están el combatir la escasez de recursos producida por el capitalismo, cuidar el medioambiente y rescatar la importancia de la tierra (Ramos Feria, 2020). El ecofeminismo se relaciona con la forma de espiritualidad actual, en cuanto rompen con la teología cristiana clásica y en particular dentro de las prácticas espirituales que realizan incorporan actividades como yoga, meditación o el contacto con la naturaleza para “contactarse con su interior” (Ramos Feria, 2020). En ese sentido, algunas de estas prácticas espirituales realizadas en el ecofeminismo comparten algunas similitudes con las de la Nueva Era.

También han surgido prácticas espirituales que convergen con la salud, donde se utilizan métodos holísticos y medicina alternativa. Como señala Guilló (2019): “Se trata de diferentes propuestas en las que confluyen procesos relativos al desarrollo personal, autocuidado y autoconocimiento, conceptualizaciones holísticas que intentan superar dualismos como cuerpo-mente” (p. 23).

Por otro lado, Blanco Fernández (2021) expone que parte de estas nuevas tendencias espirituales son realizadas por mujeres con un alto nivel de estudios, que demandan una

búsqueda de nuevas prácticas en mayor proporción que los hombres, pero que incorporan los compromisos políticos y ecológicos. Menciona así que

Uno de los rasgos principales de esta espiritualidad es su estrecha vinculación a la psicología humanista, que propone desaprender los roles estereotipados de género para el empoderamiento de las mujeres, analizar la cultura y todos sus elementos de dominación, dar importancia a las emociones, experiencias y sentimientos de la vida, y entender que la transformación de la sociedad pasa por la transformación de la propia persona (p.297).

Los feminismos y las prácticas espirituales proporcionan no solo una experiencia individual, de creer en algo en particular, sino que permite formar una colectividad o comunidad con luchas en común poniendo en práctica ciertos ritos (Rojas, 2021).

En el caso de la ciudad de Valparaíso no hay una cantidad de estudios suficientes que muestren el vínculo entre feminismo y prácticas espirituales, salvo una investigación reciente acerca de las prácticas decoloniales en colectivas feministas de Valparaíso, donde se menciona que una de ellas realiza prácticas espirituales, pero no profundiza en ese aspecto (Ramírez Nuñez, 2020).

Por tanto, lo que se busca con esta investigación es abordar el vínculo entre feminismo y espiritualidad, conociendo las motivaciones de las mujeres por realizar este tipo de prácticas, cómo llegaron a ellas y de qué manera son utilizadas en procesos de sanación. El objetivo es conocer cuáles son los tipos de vínculo entre feminismo y espiritualidad en mujeres de Valparaíso.

1.2 Contextualización

Según Carozzi (1999) el macromovimiento sociocultural postsetentista en EE.UU, que radicaba en la autonomía, el antiautoritarismo, la anti-jerarquía y que estaba en contra de las normas institucionales, podría haber producido las ideas de la Nueva Era. En la Nueva Era la autonomía se asocia a una organización de un movimiento en red, que va en contra de las organizaciones jerárquicas para rescatar las relaciones horizontales entre los individuos. La

autonomía individual en este movimiento se sacraliza y suscita que cada individuo posee en su interior una parte divina o energética que se conecta con un todo, ya sea la naturaleza, el planeta o el cosmos. La religiosidad presente en la Nueva Era se caracteriza por “la absolutización de la autonomía individual, la negación de toda influencia del entorno sobre el sujeto, [que] lleva a la elaboración de explicaciones sobrenaturales” (Carozzi, 1999, p.37).

La espiritualidad para Villalobos (2019) es la creencia particular en una religiosidad, la cual se relaciona con otras dimensiones del mundo social y situaciones vividas por los sujetos. Tiene, por tanto, un aspecto social y contextual, que vincula las creencias individuales con lo personal e íntimo. En el caso de las experiencias religiosas de las mujeres, estas han sido posicionadas históricamente en la subalternidad, pues muchos de los hábitos espirituales han reproducido la desigualdad de género en tanto que la imagen de Dios es hombre y la imagen femenina de lo servicial, lo que en la práctica refuerza el poder masculino.

“La reivindicación de las propuestas teológicas, eclesiales, sociales y comunitarias de las mujeres es la muestra de que “*el camino a dios*” también lleva consigo la búsqueda de la ciudadanía en cuanto al ejercicio pleno de derechos en el mundo social, cultural, político y económico” (Villalobos, 2019, p.156).

En ese sentido, las mujeres pertenecientes a algunos grupos feministas vinculan sus prácticas políticas y experiencias individuales con la religiosidad o espiritualidad como una manera de generar cambios.

En la religión judeo cristiana durante el periodo de colonización, la idea de progreso atentaba contra la naturaleza. Sin embargo, actualmente hay sectores religiosos que promueven una relación armoniosa de la naturaleza con Dios, pues plantean que la tierra es un macroorganismo generador de vida y Dios está presente en todos los entes de la tierra (Ramos Feria, 2020). De hecho, la teoría ecológica de la liberación considera a los más vulnerables y oprimidos que se ven afectados por la destrucción de la naturaleza, entre ellos, pobres, indígenas y las mujeres, quienes luchan por la ecología para ganar subsistencia (Ramos Feria, 2020).

Por otro lado, el ecofeminismo se reconoce desde 1974 en Francia, aunque en EE.UU durante 1962 ya era una corriente incipiente. Se caracterizaba por ser un movimiento heterogéneo, ya que existían diversas posturas, pero que tenían en común una visión holística

del mundo, de unión entre la tierra y el universo con los seres vivos (Medina Arjona, 2019). Además, compartían la idea de que la liberación de los oprimidos será a través de la salvación del planeta (Delbene-Lezama, 2015)

En Latinoamérica el ecofeminismo destaca por el importante papel que tienen las mujeres en los conflictos ambientales, particularmente de los llamados extractivismos, donde las mujeres y niños son los más afectados (Karen J. Warren, 1996, Anke Stock, 2012 en Delbene-Lezama, 2015). Estas mujeres entienden la desigualdad de género y los problemas de la naturaleza en base a un elemento en común, el capitalismo, y aunque el término ecofeminismo no se utilice en demasía en el continente, las prácticas de estas mujeres comparten estas dos características, donde muchas veces han sido comunidades de mujeres indígenas las que luchan por salvar la tierra (Delbene-Lezama, 2015). De esta manera, como plantea Ramos Feria (2020) “la condición de clase y género se vuelve base para la praxis de las luchas anticapitalistas, antipatriarcales, liberadoras y ecológicas” (p.102).

En el caso de los ecofeminismos en Chile, hay parte de ellos cuyo interés principal es prestar atención en crisis eco territoriales y a problemáticas ambientales, como lo son las zonas de sacrificio. Así lo realiza un grupo en Quintero y Puchuncaví donde exponen que “nuestra propuesta posee un carácter territorial, histórico contextual, es decir, nos basamos en nuestras experiencias y en las experiencias históricamente situada de las mujeres que viven el racismo ecológico de manera encarnada” (Sánchez, 2021, p.43).

Para el caso de la ciudad de Valparaíso, Ramírez Núñez (2020) expone en su memoria la existencia de diversas colectivas feministas, que se caracterizan, a modo general, por realizar prácticas políticas decoloniales en las cuales se realiza una lectura del pasado para generar fuentes de conocimiento. Dentro de estos grupos hay quienes enlazan las prácticas espirituales con las prácticas políticas, como lo son la lucha contra la usurpación de territorio y el extractivismo.

1.3 Justificación y relevancia

Las religiones han sido parte fundamental de la vida social y cultural de las personas, siendo relevantes en su experiencia cotidiana, ya sea individual o colectiva, y que pueden cambiar según el contexto. Estudiar nuevas prácticas religiosas, particularmente en la práctica de la espiritualidad feminista, permite dar cuenta de las transformaciones socioculturales que se viven en el continente latinoamericano. La práctica espiritual vinculada con los feminismos

es una forma de configurar el género a partir de la corporalidad y práctica holística que se vinculan también con compromisos políticos y sociales, por tanto, están inmersas en un contexto específico.

Las motivaciones de este vínculo pueden ser distintas, desde pertenecer a una comunidad, como parte de un proceso de sanación o por compromisos ideológicos, pero en todos tienen la condición de género como base. Por tanto, desde la condición de mujer hay una particularidad en cómo se vive la espiritualidad que se relaciona con la historia de cada una y es por eso que los tipos de vínculos pueden ser diferentes y el objetivo es poder identificar aquellos.

Por otro lado, es un tema no explorado en profundidad en el gran Valparaíso, por eso es importante conocer cómo se han desplegado estas nuevas prácticas en la zona, en grupos de feministas que vivan una espiritualidad holística y alternativa, que configure, además, sus prácticas políticas, pero sobre todo conocer cómo es que nace ese vínculo.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son las características entre el ecofeminismo y prácticas espirituales actuales en el gran Valparaíso?

OBJETIVO GENERAL

Analizar las características del vínculo entre ecofeminismo y prácticas espirituales actuales en el Gran Valparaíso.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

1. Analizar las motivaciones que tienen las mujeres del gran Valparaíso para vincular el ecofeminismo con la espiritualidad.
2. Identificar en las historias y experiencias personales de las mujeres elementos significativos que las han llevado al feminismo y a la espiritualidad.
3. Identificar diversos tipos de prácticas espirituales que realizan las mujeres

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1 Estado del Arte y Revisión Bibliográfica:

2.1.1 De religiones tradicionales-ortodoxas a nuevas tendencias espirituales en América Latina.

Durante las últimas décadas han surgido nuevas tendencias religiosas y junto con ello nuevas prácticas espirituales. Desde el imperialismo y posterior colonialismo las religiones han vivido un desanclaje, esto quiere decir que han separado el espacio y tiempo donde se originaron, trascendiendo su inmediatez étnico-geográfica, expandiéndose a otros lugares (Andrade, 2002). Con la llegada del catolicismo a Latinoamérica durante el periodo la colonia, se establece una hegemonía cultural de esta religión, formando parte de un sistema social amplio. Sin embargo, desde comienzos del siglo XX otras religiones, ligadas a movimientos pentecostales y protestantes, disputan el espacio en el continente y van ganando más adeptos (Zerpa de Kirby, 2018).

Con la globalización las religiones se expanden a diferentes lugares y permean en espacios que han tenido crisis espirituales o procesos de secularización (Andrade, 2002). En ese contexto se conforman nuevas religiones, algunas de las cuales siguen el cristianismo, y otras que se alejan de la figura de Dios, pero que de igual manera integran prácticas espirituales. Es el caso de los nuevos movimientos religiosos como el de “la Nueva Era”, que se conforman producto del desgaste de otras religiones tradicionales y que incorporan en sus prácticas y elementos de varias religiones (Andrade, 2002).

Actualmente el continente latinoamericano es pluralmente religioso y coexisten diversas espiritualidades, desde el catolicismo, pasando por la conformación del nuevo evangelismo y protestantismo (Zerpa de Kirby, 2018; Navarro, 2009), hasta las “nuevas religiones” que poseen nuevas expresiones religiosas y son sincréticas. Además de la Nueva Era, se encuentran grupos como “Rosa-Cruz” y religiones relacionadas con la metafísica y los seres extraterrestres” (Andrade, 2002).

La diversidad en las religiones y creencias refleja el pluralismo social y cultural en el continente. A pesar del privilegio que tiene la iglesia católica en la región, la afirmación de América Latina como “continente católico” ya no es tal debido al pluralismo en el campo

religioso (Parker, 2005). Sin embargo, aún hay creencia en el catolicismo, pero ya no en el sentido tradicional pues las personas creen a su propia manera, es decir, incorporando sus propias experiencias:

Y las personas siempre han construido sus convicciones religiosas personales en la intimidad de sus propios corazones. Lo que es diferente hoy es que las Iglesias cristianas tradicionales han perdido el poder para imponer su ortodoxia y suprime las heterodoxias de la gente (Smith, 2001 en Parker, 2005, p.52).

La religiosidad en Latinoamérica es una práctica aún vigente que, como se hacía mención, presenta religiones ortodoxas como el catolicismo, evangelismo u otras pentecostales, pero también se sincretizan con las tradiciones indígenas y africanas. La Nueva Era, que contempla prácticas religiosas alternativas y holísticas, toma elementos de las cosmovisiones indígenas del continente y reconecta con sus rituales (De la Torre, 2021).

Acosta (2019) realiza una revisión de cómo se han expuesto las distintas perspectivas de la espiritualidad desde una acepción laica, es decir, desde un campo que no es exclusivo de las religiones. Concluye que el tipo de espiritualidad laica que se da en Latinoamérica tiene elementos que se comprometen con lo social y lo político, con características humanas que buscan soslayar las crisis en el continente y en el planeta. Manifiesta que esta espiritualidad “no niega la religiosidad, pero considera que fuera de las religiones también se puede ejercer otro tipo de espiritualidad sin la necesidad de las iglesias y sus discursos tradicionales” (p.7).

Por otro lado, hablando particularmente de la espiritualidad holística, esta se podría expresar en diferentes áreas y no solo como una creencia personal. Castillo (2011) plantea que la espiritualidad son experiencias de pertenencias o de comunidad y que como comunidad se debe realizar una conciencia cósmica, que se caracterice por ser cooperativa y que cree una sinergia que nos una a todos. Desde esta perspectiva rescata el sentirse uno con el todo, es decir, lo que realice uno afecta al resto.

Desde el punto de vista pedagógico, Castillo sostiene que son importante las experiencias en el aprendizaje, no solo aprender por lo que se enseña a través de exposiciones, sino a través de experiencias, donde los estudiantes realicen su investigación de manera activa y reflexiva. “Se requieren experiencias de aprendizaje que orienten a los estudiantes para la incertidumbre que nos plantea un mundo en constante cambio.” (p.59). Así propone que el proceso de aprendizaje se reconecte con cierta espiritualidad, explorando la naturaleza y contemplando el

cosmos, meditando, conectándose con los sentidos básicos del ser humano, utilizando su mente, cuerpo y espíritu.

Guirao-Goris (2013) en su artículo *La espiritualidad como dimensión de la concepción holística de salud* expone que antiguamente el cuidado de enfermos en una comunidad estaba ligado con la espiritualidad y quienes eran sanadores estaban representados en chamanes, curanderos o hechiceros. Menciona el autor que, con el avance de la medicina, tratada desde el positivismo y mecanicismo, se ha abandonado en la salud la dimensión espiritual. Sin embargo, el concepto de salud es multidimensional y es parte de una red que incluye muchos factores, incluyendo la dimensión espiritual. Plantea entonces el autor que “es necesario, por tanto, para los profesionales de la salud estar capacitados para contemplar la perspectiva espiritual y religiosa de las personas a las que atienden” (p.7).

La práctica espiritual como parte de procesos de sanación es una acción positiva cuando se enfrenta a un problema de salud. Así “la Religiosidad y la Espiritualidad, como estrategias de afrontamiento, parecen estar asociadas a una mejor salud mental y a una rápida adaptación al estrés, particularmente, al estrés prolongado” (Navas y Villegas, 2006, p.40).

Otras prácticas religiosas en Latinoamérica están vinculadas en la relación a la naturaleza, las cuales nacen principalmente desde los pueblos indígenas. Así, por ejemplo, el culto a la pachamama ha sido importante en la cosmovisión de la zona andina y en las poblaciones quechua y aimara, el cual consiste en una narración mitológica y experiencias rituales que son parte de un saber tradicional donde la deidad se representa en la naturaleza, siendo la pachamama fuente de fecundidad, que propicia la fertilidad de las tierras y de los animales (Salazar y Arguedas 2013).

Sin embargo, existen ocasiones en que las prácticas religiosas o espirituales, como las de la Nueva Era, pueden estar mercantilizadas, esto quiere decir que para poder acceder a una disciplina como yoga o reiki se deben intercambiar por dinero, de igual manera que la asistencia a una experiencia espiritual compartida que se debe pagar el acceso por entrar. Ejemplo de esto último es un caso argentino, en el estudio de María Eugenia Funes (2016), donde una organización llamada Human Camp ofrece una experiencia espiritual, pero a personas que están en un mundo empresarial donde se les brinda prácticas de coaching para promover el mejoramiento de las relaciones laborales y el éxito personal. Según expone la autora, el propósito de esta organización es entregar herramientas para el desarrollo del bienestar emocional del individuo y que este permita lograr un éxito colectivo. Si bien destacan

particularidades de la Nueva Era como “conectarse con su ser”, expresar las emociones y relaciones holistas, los discursos “forma[n] parte de un proceso más amplio de mercantilización de la espiritualidad, dado por el intercambio de bienes y servicios espirituales por dinero, y de espiritualización de la vida económica, dado por una creciente influencia de las formas espiritualizadas de entender al mundo en la concepción del trabajo, el dinero y el éxito económico” (Funes, 2016 p.203) La mercantilización de estas enseñanzas sería una patología de la espiritualidad, según Tamayo (2007 en Villalobos, 2019) a la que suma la manipulación política y la práctica patriarcal.

En otro asunto distinto, las prácticas espirituales en Chile estuvieron ligadas a la iglesia católica, la cual desde tiempos coloniales tuvo gran influencia en las decisiones políticas. En ese sentido, Elgueta, Santoni y Fediakova (2019), expresan que el factor político sigue aún vigente como algo significativo, “la religión ha constituido un factor político en algunos casos decisivos en la constante reconfiguración del cuadro político.” (p.160). El impacto religioso configura nuevas colectividades y cambios en las identidades políticas. Según cada época, benefició a diferentes sectores puesto que supo cambiar su significado interactuando con otras dimensiones ideológicas (Elgueta et. Al,2019).

A pesar de esta influencia del catolicismo en la configuración política y social del país, hay quienes están optando por prácticas espirituales distintas a las de las religiones tradicionales. Aquello lo revela el estudio llamado “Identidad, convivencia y espiritualidad en una comunidad ecológica hare krishna” de Mardones y Díaz Castillo (2021), donde una comunidad al sur de Chile, los participantes constituyen su identidad como devotos con actitudes de servicio para lograr la transformación de sí mismos. Además, basan su estilo de vida alternativo como respuestas a las crisis sistémicas y sociales y la espiritualidad está orientada a un cambio sociocultural. Dentro de sus prácticas se encuentran:

(...) un liderazgo distribuido, una alimentación vegana, cocinar para otros o convocar actividades abiertas para promover el cuidado del medioambiente. Estas prácticas entregan dinámicas diarias en las que nuestros participantes construyen su identidad, en función de los modos de ser y pensar que están configurados por la interacción que mantienen con los devotos semejantes de la comunidad (Mardones & Díaz Castillo, 2021, p.264).

En lo que respecta a los procesos de secularización, según el Centro de Estudios Públicos (CEP,) “Chile ha experimentado grandes cambios sociales y culturales. Uno de los más notorios ha sido la caída de la afiliación religiosa, la cual se ha triplicado en las últimas dos décadas” (Le Foulon, et. Al, 2021, p.3). A pesar de que el número de personas cercanas a la religiosas en el país se ha reducido significativamente, Chile sigue teniendo una alta afiliación, siendo esta no exclusiva de la esfera privada, pero no es el centro del debate público. Por otro lado, el número de personas no pertenecientes a una religión aumento del 7% en 1998 al 23% en el 2018, de los cuales se mantienen creencias religiosas, pero sin afiliación institucional.

2.1.2 Ecofeminismos y prácticas espirituales

Ress (2011) en su estudio “Espiritualidad ecofeminista en América latina” expone que el interés y atracción por el ecofeminismo en el continente comienza en los años noventa, el cual se manifiesta como respuesta a los tiempos de crisis mundiales, tal como la problemática sobre la destrucción de los ecosistemas. Además de que en estos movimientos se realicen prácticas espirituales, son parte de una corriente que busca el cambio político, cultural y de todas las relaciones sociales ante las crisis. Por otro lado, la autora plantea que “la intuición fundamental del ecofeminismo es la convicción de que la opresión de la mujer y la destrucción del planeta vienen del mismo sistema patriarcal –de “poder sobre”– que niega la unión primordial de todo el cosmos” (p.112). Agrega que la destrucción del planeta y la opresión de la mujer son formas de violencia.

Los resultados de su investigación muestran, por un lado, que las mujeres pertenecientes a estos grupos rescatan sus prácticas desde experiencias de vida en contacto con la naturaleza, con la tierra, en la armonía de convivir con el resto de los seres humanos, con los animales y en general, con el entorno. Respecto a las imágenes de lo sagrado dentro de sus prácticas espirituales, ya no es Dios la figura principal y tampoco es algo concreto materializado, sino que las mujeres resaltan categorías como energía, memoria, fuente de vida, entre otros.

Menciona Ress que en estas prácticas es importante la experiencia corporal, es decir, el cuerpo como una fuente de conocimiento que se conecta con la feminidad y que es origen de autoestima, pero a su vez las mujeres cuestionan las normas, los mandatos y a las instituciones que han impuesto una ética y moral sobre el cuerpo femenino, haciéndolas sentir culpable del placer y de experimentar su sexualidad. Es así como van replanteando aquellas imposiciones y entendiendo que el cuerpo es de quien lo porta. Esa experiencia corporal conlleva una historia

en cada una, pero también entienden el cuerpo como parte de uno más grande, así, en sus prácticas espirituales destacan la asistencia a nuevos cultos no litúrgicos que incorporan danzas como rituales, creen en la conexión del cuerpo con el universo y practican la meditación recurriendo a la naturaleza. Se concluye que la tarea del ecofeminismo es “reconstruir el cuerpo de la tierra, el cuerpo humano y nuestra relación con todos los cuerpos vivientes” (Ress, 2011, p.124).

Dentro de los ecofeminismos hay diversas concepciones, hay quienes relacionan específicamente los problemas de género con el derecho a la tierra, como en sociedades indígenas. En general se entiende como un movimiento intercultural.

“(…) hablar sobre interculturalidad y género tanto en comunidades indígenas como en comunidades campesinas en región de frontera es exponer muchos de los conflictos en nuestras sociedades, es aceptar que hay diferentes culturas y que los géneros no tienen el mismo reconocimiento” (Medina Arjona, 2019, p.205)

Esta visión ecofeminista es parte de una visión crítica, que cuestiona los planteamientos sobre ecofeminismos clásicos que naturalizaban a las mujeres y feminizaban a la naturaleza. Así lo expone Tapia (2017) quien analiza los planteamientos de Alicia Puleo, quien crítica las concepciones que veían a la naturaleza como “madre “o que mistificaba la maternidad, puesto que refuerzan los estereotipos de género. Hace una crítica a “los ecofeminismos que han emprendido el “reencantamiento del mundo” [porque] apelan a nuevas expresiones religiosas que buscan trascender las jerarquías y dualismos de las grandes religiones monoteístas” (p.275). Por otro lado, Tapia agrega que existen planteamientos dentro del ecofeminismo ilustrado que proponen que las mujeres no están obligadas a ser madres o que no tienen una tendencia natural a la maternidad y que tampoco “existe un “vínculo esencial” entre las mujeres y la “Madre Tierra”” (p. 275), A pesar de esto, la autora menciona que las miradas críticas del ecofeminismo tiene que considerar todas las visiones.

Aun así, sigue existiendo una conexión importante entre el feminismo y la práctica espiritual, que nace desde las experiencias cotidianas de las mujeres y se mezcla con lo teológico. Rojas (2021) expone que situaciones de discriminación o exclusión de diferencias por sexo, raza o clase permite que a las mujeres se les integre en comunidades que utilizan formas simbólicas de divinidad, otorgando una nueva experiencia de lo sagrado (Rojas, 2021).

Estas comunidades espirituales alternativas y abiertas están siendo acompañadas en sus procesos por el liderazgo de las mujeres, no son comunidades kyriarcales ni patriarcales¹ son comunidades holísticas con capacidad de diálogo, escucha y compromiso sociopolítico; cuerpos que se reúnen en asamblea como un acto de subversión y una forma de performatividad plural (Butler, 2017, p.16 en Rojas,2021).

Esta espiritualidad no solo es la creencia en algo particular, sino que “es la fuerza e impulso vital, dinámico, creativo que capacita a las mujeres para enfrentar cualquier situación que les impone la realidad en la que viven” (Rojas, 2021, p.109). Lo que menciona Rojas es que la espiritualidad feminista constituye un proceso de descubrimiento, de creación de conciencia contra las injusticias y la creación de espacios de comunidad, cooperación y solidaridad. En el caso de Latinoamérica y el caribe, la espiritualidad feminista permite una reflexión y una forma de luchas contra el sistema patriarcal y los desastres ecológicos.

Podría definirse a la ecología y al feminismo como el arte que posibilita las relaciones de los seres conectados interdependientemente, no como sistemas cerrados jerárquicos y kyriarcales, sino como sistemas abiertos y holísticos, es decir, como un esfuerzo de integrar el todo en las partes y las partes en el todo (Rojas, 2021, p.114).

El ecofeminismo funciona como un activismo socioambiental que va más allá de la teología feminista² pues hay un compromiso colectivo y permite descubrir los mecanismos de dominación de la naturaleza y está compuesto por un círculo de entidades, ecológicas, feministas, del mundo académico y religiosas. Cuando Murad (2021) hace una revisión del ecofeminismo en Latinoamérica menciona que entre sus características se encuentra la interdependencia con varios elementos, incluyendo la naturaleza e incorpora las cuestiones de género y ecológicas para comprender al mundo. Dentro de las prácticas ligadas a lo espiritual,

¹ Según Restrepo (2006) una estructura patriarcal es aquella donde el padre de familia “es el portador del derecho, de la religión, de los bienes” y una estructura kyriarcal son aquellas que “muestran al varón como quien detecta relaciones de poder despótico sobre la esposa, los hijos e hijas, los criados, los esclavos y esclavas” (p.252)

² La teología es el estudio de la religión y las creencias (Oxford Learners Dictionaries). La teología feminista es crítica de los pensamientos tradicionales cristianos que representan relaciones jerárquicas de poder. Cuestiona los sistemas ideológicos que limitan la incorporación de la mujer a la vida social, buscando transformar la percepción de la relación de las mujeres con Dios (Aquino & Támez, 1998)

las mujeres crean nuevos símbolos para expresar la fe “esto implica la implicación del cuerpo con gestos, cantos y bailes. Se recuperan símbolos de la naturaleza, como la tierra, el agua, el viento y el fuego, que los conectan con las tradiciones de los pueblos originarios y la espiritualidad judía” (Murad, 2021, p.594).

Existe otro ámbito dentro de este fenómeno, el cual vincula el género, la espiritualidad y la salud. La investigación de Miren Guilló (2019) muestra como un grupo de mujeres han vinculado sus creencias con la naturaleza como parte de un “camino de sanación”. Entre las prácticas que realizan para su sanación están el yoga, el reiki o la biodanza. Estas mujeres referencian al feminismo entendiendo que hay relaciones hegemónicas de género, lo que las impulsa a buscar espacios para relacionarse entre mujeres, lo que a su vez permite que mejoren sus condiciones de vida. Dentro de sus prácticas espirituales también ponen en relevancia al cuerpo, siendo el útero femenino principal elemento para sanar relaciones. Aunque esta práctica, al basarse en una dualidad energética, naturaliza las diferencias entre lo masculino y femenino.

Una tensión que encuentra Guilló tiene relación con que estos espacios tienen cierta exclusividad económica y social, por lo que se podría estar mercantilizando los cuerpos y la salud; estas mujeres tampoco problematizan los cambios sociales, aunque no los niegan, pero su visión de cambio parte desde una transformación individual para llegar a la transformación social. Concluye que:

Así y todo, el trabajo personal en torno a la subjetividad puede ser para muchas mujeres el germen para tomar conciencia de la división sexual de las tareas de cuidado y posicionarse críticamente al respecto(...)la espiritualidad para estas mujeres se constituye en un fenómeno muy complejo donde se están dando, de manera entrelazada, algunas continuidades y, al mismo tiempo, propuestas críticas respecto a una ideología cultural y de género que promueve y sostiene las desigualdades sociales entre mujeres y hombres”(p. 34).

En suma, el vínculo de grupos de mujeres con prácticas religiosas es un fenómeno presente desde mucho tiempo en la historia, pero actualmente existe un cambio en las prácticas espirituales que se realizan, resaltando elementos de la naturaleza de respeto con ella, por un lado, y de deconstruir imágenes patriarcales, por otro, dentro de la religiosidad. La diferencia

importante con las religiones tradicionales es que existe un vínculo de la espiritualidad con luchas contemporáneas como lo son la defensa del medio ambiente y luchas antipatriarcales.

En el caso de la ciudad de Valparaíso y el Marga Marga, la investigación de Ramírez Núñez (2020) acerca de la producción epistémica decolonial en colectivas feministas, en la cual identifica diversos grupos de colectivas feministas en base a sus principios y objetivos, analiza la pluralidad de experiencias de vida y los elementos presentes dentro de sus feminismos. Dentro de los grupos analizados, existe una colectiva que enlaza lo espiritual con lo político, donde el sincretismo y mestizaje son resignificados para acercarse a culturas chamánicas. Coinciden con el resto de colectivas en que “visualizan la colonización como un proceso que persiste y que ha ido estableciendo otras formas de permanencia, entre ellas seguir marginando el conocimiento ancestral como algo despojable” (Ramírez Núñez, 2020, p.92). Señala Ramírez que las prácticas chamánicas que realizan estas mujeres son una fuente generadora de conocimiento relacionada con los elementos de la naturaleza. También las mujeres dentro de estos grupos la noción cuerpo-territorio es transversal

él cual es comprendido como un conjunto indisociable que expresa la necesidad de defendernos ante las amenazas medioambientales. Así mismo quienes están más introducidas en las causas contra el extractivismo, no se consideran defensoras de la tierra, sino que hacen alusión a que *somos* la tierra que se defiende (p.93).

2.2 Conceptualización teórica

Como se expuso en la sección anterior, las investigaciones dan cuenta de un vínculo entre algunos ecofeminismos y espiritualidad, cuyas características, por lo general, consiste en compromisos sociopolíticos, contribuir en procesos democráticos y /o buscar lazos de comunidad y solidaridad. Es importante abordar las conceptualizaciones teóricas que tratan este fenómeno, puesto que hay distintas visiones sobre qué es el ecofeminismo y qué es la espiritualidad, así como para las prácticas espirituales. A continuación, se expondrán las conceptualizaciones que otorgan distintas autoras, principalmente, para luego ofrecer una definición propia de cómo se tratarán los conceptos en esta investigación.

2.2.1 Ecofeminismos:

Hemos expuesto que el ecofeminismo funciona como un activismo socioambiental y político. En general a este movimiento se le identifica con las corrientes radical, cultural y espiritual, sin embargo, esa categoría ha sido reduccionista y se le ha criticado por ser esencialista (Carcaño, 2008). En ese sentido, las escritoras e investigadoras, María Mies y Vandana Shiva (2014), al abordar el ecofeminismo no lo realizan desde una categoría “universalizadora” sino más bien aceptan que existen diferencias dentro de este movimiento, pero que también hay preocupaciones compartidas en lo que respecta a la violencia contra la mujer y contra la naturaleza. De esta manera exponen que el ecofeminismo es una práctica que implica una lucha contra la marginación de las mujeres y la destrucción de la biodiversidad, donde es importante la eco política, lo cual consiste en defender la variedad y diferencias de la naturaleza en contra de los procesos industriales uniformes que impone el modelo patriarcal de progreso y que arrasa con la biodiversidad (Mies y Shiva, 1998). Afirman esto porque en muchas partes del mundo las mujeres han sido y son parte importante del trabajo agrícola que utiliza tecnologías basadas en la diversidad. Hay muchos conocimientos que tienen las mujeres respecto al trabajo de campo y de la tierra, aunque sea trabajo invisibilizado, “en la mayoría de las culturas, las mujeres han sido las guardianas de la biodiversidad. Ellas producen, reproducen, consumen y conservan la biodiversidad en práctica de la agricultura” (p.18). En India, por ejemplo, el proceso de agricultura tiene un valor sagrado que se ve reflejado en las semillas y en los ciclos de la cosecha, del cual las mujeres son parte.

Muchas concepciones del ecofeminismo hacen referencia a este movimiento como la relación entre el feminismo y el ecologismo. Alicia Puleo (2014) menciona que, si bien cada uno tiene sus propias teorías, luchas y prácticas, existen puntos comunes entre estos dos movimientos, sobre todo porque los problemas medioambientales afectan en su mayoría a las mujeres. Así ante las crisis ecológicas y medioambientales, el feminismo ha reflexionado este problema desde las categorías de patriarcado, cuidado, sexismo y género. El ecofeminismo para esta autora, es una teoría y práctica plural que se relaciona con la experiencia vital e histórica-cultural de cada una, por tanto, hay distintos tipos. Sin embargo, la noción que ella adopta, la denomina ecofeminismo crítico y expone:

[El ecofeminismo] tiene que ser un pensamiento crítico que reivindique la igualdad, contribuya a la autonomía de las mujeres, acepte con suma precaución los beneficios

de la ciencia y la técnica, fomente la universalización de los valores de la ética del cuidado hacia los humanos, los animales y el resto de la Naturaleza, aprenda de la interculturalidad y afirme la unidad y continuidad de la Naturaleza desde el conocimiento evolucionista y el sentimiento de compasión. (p.300)

También hace mención de que el ecofeminismo crítico no solo debe abarcar problemáticas del patriarcado capitalista occidental, sino también revisar costumbres y tradiciones patriarcales de culturas premodernas. Por otro lado, Puleo menciona que en distintos ecofeminismos se van rescatando cosmovisiones de los pueblos originarios y se acepta la visión religiosa, puesto que los símbolos y ritos son parte importante para muchas personas, por lo que se conforma en ocasiones un panteísmo feminista que reconcilia a los seres humanos con la naturaleza. Si bien la misticidad y religiosidad no son fundamentales para la construcción de una sociedad justa, menciona Puleo, el ecofeminismo crítico no está contra de ellos, en tanto que compartan objetivos emancipatorios comunes. (Puleo2014)

La antropóloga Yayo Herrero (2013) expone que todos los ecofeminismos centran su crítica hacia la subordinación de las mujeres y hacia los modelos sociales, culturales y económicos actuales y dan importancia a las prácticas y sujetos invisibilizados. Su enfoque es de un ecofeminismo constructivista, el cual reflexiona y critica la dominación de la naturaleza y de las mujeres que se da producto de los dualismos como, por ejemplo, el binarismo, que ha pretendido al hombre como ser racional, cercano a la cultura y a la mente, y a la mujer como emocional, vinculada a la naturaleza y el cuerpo. El ecofeminismo sería una alternativa para desarrollar un mundo justo y sustentable. Para ello se debe apostar por la interdependencia y construir un poder colectivo para el cambio social ante las problemáticas que ha dejado el desarrollo capitalista y por ello “colocar la vida en el centro significa comprender el valor de la reciprocidad y el apoyo mutuo. La interdependencia es una experiencia práctica esencial para la valoración de la vida y para la reconstrucción de las sociedades” (p.302).

En suma, estas nociones van conceptualizando a los ecofeminismos como movimientos con una crítica hacia los problemas medioambientales que ha provocado el modelo económico dominante- el capitalismo- en relación con el género. Ante los conflictos, los ecofeminismos buscan un cambio social, tal como lo manifiesta Peredo (2017) buscan transformar la dominación y violencia que han ejercido el patriarcado y la explotación de la naturaleza, intersectando y poniendo en diálogo otras diferentes demandas sociales, “cuestionando los pilares económicos y culturales constitutivos más influyentes de la opresión y crisis del mundo

contemporáneo: la relación de dominio del ser humano con la naturaleza y la relación de dominación, desigual y violenta del patriarcado: del hombre sobre la mujer” (p.103). Esta misma autora expone que el caso de Latinoamérica se dan cuestiones diferentes a las de un ecofeminismo esencialista o constructivista, puesto que los conflictos medioambientales que enfrenta el feminismo latinoamericano tienen relación con los extractivismos y la sobreexplotación de la tierra, los cuales afectan la vida cotidiana de las mujeres y se transforma en una lucha constante por la defensa del territorio.

Por otro lado, existen también ecofeminismos que se vinculan con lo espiritual, practicando rituales con elementos que forman parte de la naturaleza, o se relacionan con una espiritualidad de carácter holístico que logra una experiencia mística a través de la conexión mente y cuerpo (Wozna, 2021). Según Ressa (1995) hemos perdido la conexión con la gran madre tierra que conectaba todas las fuerzas espirituales y hemos abandonado la interconexión con los otros seres vivos y con los procesos físicos y biológicos. Aedo, Inostroza y Ressa (2005) hacen memoria a las mujeres sanadoras y entre las prácticas que se mencionan está la realización de ritos y danzas para generar un espacio de sanación. Aunque existen grupos que critican esta concepción de la espiritualidad y la naturaleza, pues podrían reproducir una estructura jerárquica al poner una imagen divina, la mayor parte de teóricas que abordan el tema de la espiritualidad ecofeminista tienen una visión democrática de las relaciones sociales, rescatando los valores de solidaridad y comunidad (Holland Cuz,1996).

Para fines de este estudio la concepción de ecofeminismo que se adopta, entendiendo la diversidad de posiciones, tiene relación con la articulación de demandas del feminismo, principalmente las luchas contra las prácticas patriarcales, violencia de género, sexismo, desigualdad económica, entre otras, y con las problemáticas ecológicas actuales, especialmente con las ligadas a la defensa de la tierra y territorios en donde se vean involucradas mujeres. Es decir, un movimiento que enlaza las demandas del feminismo y los conflictos medioambientales, puesto que tienen causas en común y que además puede involucrarse con otras demandas sociales.

2.2.2 Hacia una noción de espiritualidad

La espiritualidad ha sido tratada muchas veces desde el ámbito religioso, es así que los autores clásicos que han abordado este fenómeno enfatizan con que todo en lo religioso es social (Durkheim 1984; Weber 2011). Uno de los primeros fue Èmile Durkheim, quien desde

un aspecto cultural y bajo la noción de vida colectiva, ve a la religión como reflejo de la sociedad. En "Las formas elementales de la vida religiosa" (1984) expone que muchas actividades sociales de la vida cotidiana se basan en la religión, ya que, en ella, como sucede en la sociedad, también se ejercen fuerzas morales. En la religión se observa la dualidad individuo-grupo, siendo el culto un espacio donde los individuos entran en contacto recíproco a través de ritos. Bajo esta línea el sociólogo clásico plantea que tal como la sociedad ejerce poder sobre los individuos, lo realiza el culto; es allí donde surgen ideas y sentimientos colectivos. En la conclusión del mismo texto, Durkheim expone que las bases de las religiones, además del rito y el culto, están dadas por los elementos fundamentales como lo son las ideas de alma, Dioses o alguna personalidad mítica, los cuales se transforman en una fuerza para superar dificultades o adversidades por medio de la fe en ellos. La fe se interioriza, se crea y recrea al actuar o convivir en grupo en el culto, el cual se vuelve fundamental para el vínculo del individuo con su religión. La religión implica una cooperación de acciones que funciona si "los individuos que la componen se encuentran reunidos y actúan en común" (p.390).

Por lo que se refiere a las características de la religión, una de ellas según Durkheim (Ibidem) es que se mezcla con el mundo material en cuanto toma elementos físicos para darle forma a lo mítico. A través del rito esos objetos van formando parte de la conciencia de cada individuo como una manera de disciplinarlos y que se sientan parte del culto. Así, en los individuos surgen sentimientos, ideas e imágenes ligadas a su religiosidad y estando en comunidad refuerzan su creencia; llega a ser parte de lo individual y algo común a la vida humana gracias a elementos sagrados secundarios de carácter individual, como la noción de alma, ancestro protector, amuletos, entre otros, que van creando un culto individual.

Lo que plantea Durkheim respecto al reforzamiento de ideas y sentimientos que se da en el culto es apto para poder comprender la noción de comunidad o colectivo y por qué se generan ciertas prácticas, sin embargo, se puede apreciar que el análisis teórico que ofrece Durkheim se centra en la religión -o religiones- como una institución y como mencionan Richards y Bergin (2005 en Fuentes, 2018), las instituciones contienen teorías, dogmas, normas y sus propios preceptos.

Max Weber es otro clásico que aborda la religión y analiza cómo las acciones individuales conforman estructuras sociales, como lo demuestra en "La ética protestante y el espíritu del capitalismo" (2011) en donde los ideales de la práctica religiosa protestante influyen en la constitución del capitalismo. Analiza particularmente cómo las ideas del

protestantismo influyeron en el ámbito económico, donde la conducta personal se enfoca en cumplir con ciertos deberes, valorando la actividad profesional. Lo que se aprecia en los planteamientos de Weber es que a través de esta religión se fueron generando nuevas pautas de conducta o comportamiento, en este caso, ser una persona que trabaje eficientemente y se esfuerce conseguirá la salvación, sin centrarse en los lujos o grandes ostentidades y reinvirtiendo lo que ganaban permitió forjar las características y prácticas del capitalismo. Ahora bien, estos planteamientos siguen basándose en la religión como institución y se alejan de la noción principal que busca esta investigación.

El enfoque de este estudio se basa en la noción de espiritualidad, la cual Nelson (2009) define como “el lado experiencial y personal de nuestra relación con lo trascendente o sagrado. Para los miembros de tradiciones religiosas, es la realidad viva de la religión tal y como la experimenta un seguidor de la tradición” (p.547). Otros autores como Fuentes (2018), mencionan que si bien tanto en la religiosidad como espiritualidad se puede tener presente elementos divinos, actualmente la diferencia conceptual radica en que la religiosidad tiene un aspecto institucional, dogmático y organizacional, mientras que la espiritualidad tiene componentes subjetivos y es “una dimensión que incluye cuestionamientos sobre el significado, propósito y sentido de la vida, conectividad (con los otros, la naturaleza, lo divino), búsqueda de lo trascendente, valores (por ejemplo, la justicia) pudiendo incluir o no creencias religiosas” (p. 116). Jeringan (2001), por su parte expone que la espiritualidad muchas veces es sinónimo de religioso y religión, sin embargo, basándose en su experiencia de trabajo clínico, propone que la espiritualidad trasciende de una religión en particular y que para las personas es una búsqueda para encontrar el propósito de la vida en medio de situaciones difíciles y una ayuda para lograr objetivos, donde se mantienen “relaciones con otras personas que les ayuden a sobrevivir ya experimentar un sentido de pertenencia (...) y hacer frente a las consecuencias resultantes de pérdidas y limitaciones” (p.416). El autor, además, ofrece una definición de espiritualidad desde lo holístico en lo cual la experiencia personal y compartida en grupos se involucra con aspectos físicos y emocionales, plantea así que

la espiritualidad es la organización (centrado) de la vida individual y colectiva en torno a patrones dinámicos de significados, valores y relaciones en los que se confía para hacer que la vida valga la pena (o, al menos, sea vivible) y que la muerte tenga sentido (p.418).

Desde la psicología Redondo, Ibáñez y Barbas (2017) describen que la espiritualidad no sólo se vincula a una experiencia religiosa, sino que es una necesidad para el bienestar emocional y físico, lo que involucra una búsqueda de sentido, estar en armonía y reconciliación con los otros y la trascendencia más allá de uno mismo. En esa línea la espiritualidad para Gutiérrez (2020) es un fenómeno personal que es esencial para la vida de los individuos, porque nace de diversas experiencias y conocimientos. Entre las características de su concepto de espiritualidad, se encuentran la ampliación de la conciencia sobre uno mismo y el entorno -con ayuda de instrumentos o ciertas prácticas en particular- enfocarse en el presente, confiar en el equilibrio de la vida y seguir un propósito en la vida. En todos estos ámbitos, la espiritualidad es una forma de darle sentido a la vida y a la existencia de las personas buscando los medios necesarios para lograr estos objetivos mediante una vinculación significativa con Dios, sea cual fuere la concepción que se tenga de él, con los demás, dentro o fuera de las instituciones religiosas (Fernandez, Pérez y Noriega, 2011 en Fuentes, 2018).

Desde un ámbito social, Linda Woodhead (2010 en Frigerio, 2016) menciona que la espiritualidad hace referencia a “dimensiones 'internas', 'subjetivas', 'experienciales y emocionales’ y a un Dios interno” (p.210) pudiendo definirse la persona como religiosa o no. La sociología ha estudiado la espiritualidad como un concepto difuso, pues muchas veces se le liga con religiones, cuyo carácter es más autoritario, institucional y normativo, y otras veces se observa la individualidad de su práctica, enfocándose en componentes subjetivos de creencia.

Teniendo en cuenta que actualmente diferentes definiciones tratan la espiritualidad desde lo subjetivo, esta investigación aborda el concepto con como una dimensión personal, donde el individuo tiene una cosmovisión propia de la vida, en la cual integra la creencia en la misticidad o elementos divinos, tanto para encontrar un sentido a la vida como para el bienestar emocional y físico. También se entenderá que la espiritualidad conlleva prácticas, como algunos ritos, que pueden ser ejercidos de manera individual como colectiva, pero que no son dogmáticos para la vida de la persona.

2.2.3 Prácticas espirituales

Se entenderán prácticas espirituales como una acción o conjunto de acciones que se relacionan con la experiencia espiritual personal de un individuo. Estas prácticas pueden ser de

carácter individual o pueden realizarse de manera colectiva con un propósito específico, pero que se distinguen a las que ejercen las iglesias en religiones tradicionales.

CAPITULO III: MARCO METODOLÓGICO

3.1 Tipo de estudio

La presente investigación fue de tipo cualitativo, pues según lo planteado por Flick (2004) posibilita comprender el punto de vista de los individuos, reconstruyendo y comparando cada caso, con lo cual se puede observar la construcción de la realidad de los sujetos en base a sus discursos, analizando sus diferentes perspectivas. En este caso fue importante conocer los discursos y relatos de las mujeres para comprender sus motivaciones del vínculo entre feminismo y prácticas espirituales. El carácter del estudio es descriptivo, pues siguiendo a Sampieri (2014) ayuda a especificar propiedades y características importantes de grupos, comunidades, personas o procesos y permite mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso (...), contexto o situación (p.92). En este caso ayudó a identificar las características de las practicas colectivas y comunitarias que realizan las entrevistadas. La cualidad de una investigación descriptiva es que las propias palabras de las personas entrevistadas permiten generar datos (Taylor y Bodgan, 1987), en el caso de las mujeres feministas, sus propios relatos de historias y experiencias personales generaron información para analizar tanto sus motivaciones para adentrarse en la práctica del movimiento feminista como a la práctica espiritual.

3.2 Diseño de investigación

Se optó por un diseño proyectado, pues siguiendo a Valles (1999), este diseño es utilizado cuando el tema de estudio no es desconocido, sino que existen antecedentes y literatura preliminar, de manera que se pueden prever los pasos y operaciones a seguir. Para este estudio se tuvo en cuenta la flexibilidad de la investigación cualitativa, lo que en palabras de Mendizábal significa “la posibilidad de advertir durante el *proceso* de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar

cambios en las preguntas de investigación y los propósitos” (Mendizabal,2006, p.67). Asimismo, es un estudio transversal porque la recogida de información se realizó en un periodo de tiempo determinado (Ancona, 2001), en este caso las entrevistas se ejecutaron entre marzo y septiembre del año 2023, teniendo un carácter no exploratorio, lo que quiere decir que no se manipularon las condiciones o variables del entorno (Sampieri, 2014).

3.3 Participantes

Dada la naturaleza de los datos cualitativos de este estudio, para la selección de participantes se consideró un muestreo no probabilístico por conveniencia, ya que las personas no se escogieron de manera aleatoria, sino a quienes cumplan con las características planteadas en el objetivo y con los criterios que se han definido (Ancona, 2001), en este caso que cumplan con los criterios de inclusión, el cual alude a que sean mujeres pertenecientes a una organización o colectividad feminista dentro del gran Valparaíso y que realicen algún tipo de práctica espiritual. En este tipo de muestreo como propone Ancona (2001), “la selección de las unidades (...) responde a criterios subjetivos, acordes con los objetivos de investigación” (p.200). Además, no se buscó la representatividad de las unidades de estudio al universo muestral ni su generalización (Hurtado, 2000), sino que la representatividad es a las propias unidades de estudio, es decir, a las mujeres feministas y espirituales de estudio en específico. De esta manera, hubo un total de 11 participantes, 9 que se identificaron como mujeres cisgénero y 2 personas que identificaron como no binaries o personas útero portantes.

Para Pinto (2007) la espiritualidad y práctica religiosa “alude a una institución cultural u organización grupal, en torno a un culto específico, que tiene lugar y tiempos particulares, ofrece consuelo en las privaciones, favorece la auto aceptación y disminuye los sentimientos de culpa” (p.24). Entendiendo que la práctica espiritual es por lo general una práctica colectiva, se escogió a mujeres que vivan la espiritualidad en comunidad o que hayan practicado alguna vez la espiritualidad en conjunto. La religiosidad ha tenido entre sus manifestaciones componentes subjetivos (personales) como objetivos (colectivos) (García-Alandente y Pérez, 2005). Teniendo en cuenta esto, se busca la diversidad de información en los relatos de las mujeres participantes de estos grupos para conocer sus subjetividades al momento de incorporarse a un colectivo espiritual como sus razones para adentrarse al feminismo.

3.4 Técnicas de producción y análisis de datos:

Para cumplir con los objetivos de analizar las motivaciones que tienen las mujeres de la ciudad de Valparaíso para vincular el feminismo con prácticas espirituales actuales y poder identificar en las experiencias personales de las mujeres elementos significativos que las han llevado al feminismo, se realizaron entrevistas semiestructuradas, puesto que permiten concebir de antemano el tipo de información que queremos obtener, la cual debe estar en relación a los objetivos de la investigación, como lo propone Folgueiras (2016), quien además menciona que para este tipo de entrevista es importante contar con un guion de preguntas, pero que tenga la característica de ser abiertas para ir adaptando la conversación “o (...) incorporar alguna nueva cuestión a partir de las respuestas dadas por la persona entrevistada” (, p.3)-

Se tomaron en consideración los aspectos planteados por Gaínza (2006) en cuanto a la entrevista en profundidad, donde la información verbal oral expresada por el entrevistado revela significados que son interpretados por el investigador durante la interacción cara a cara. Aquellos significados y símbolos son los que permitieron conocer las motivaciones de las mujeres para adentrarse al feminismo y para realizar cierto tipo de prácticas espirituales, además de conocer las características de la relación entre ambas. La entrevista individual en profundidad expresa Gainza, aborda “la dimensión simbólica de la realidad social” (Gaínza, 2006, 240).

Posteriormente, se utilizó la técnica análisis cualitativo, el cual ofrece una descripción detallada de lo que está sucediendo con el fenómeno y como lo expone Gibbs (2012) “posibilita analizar los datos desde el momento que inicia el trabajo de campo para generar nuevos problemas y preguntas, siendo una de sus funciones “encontrar patrones y producir explicaciones” (p.23). Tanto para las entrevistas como para la observación, el análisis de datos cualitativos permitirá jerarquizar y ordenar la información de los discursos (Katayama, 2014).

3.5 Procedimiento:

Por un lado, se contactó a las participantes que cumplieran con los criterios de inclusión, principalmente a través de redes sociales virtuales. Por otro lado, se encontraron participantes a través de redes de contacto conocidas, alcanzando un total de 11 entrevistadas, lo que permitió una diversidad en los relatos. Las entrevistas se realizaron de forma individual a cada mujer para que pudieran expresarse de la mejor manera posible sin que exista coerción del entorno y para que puedan relatar en un ambiente seguro y de confianza sus experiencias, exceptuando 2 participantes que vivían juntas, a las cuales se les realizó la entrevista de forma simultánea. Las entrevistas se realizaron presencial y virtual, según cada caso.

Por otro lado, teniendo en cuenta que las entrevistas fueron semiestructuradas, se contó con un guion de preguntas abiertas que orientaron la conversación, pero que a su vez permitieron incorporar apreciaciones o ideas de las participantes. A nivel general, en el guion se contemplaron las siguientes dimensiones: Principal ocupación, motivaciones, experiencias personales en el feminismo y prácticas espirituales. La técnica de la entrevista en la investigación social se entiende muchas veces como una conversación entre dos o más personas en la cual el investigador obtiene información (Hurtado de la Barrera, 2000), por tanto, la semiestructura de la entrevista permitió dejar espacios para que las propias mujeres relaten experiencias de temas que no necesariamente se encontraban en el guion de preguntas, pero que surgieron de la conversación y que son relevantes para el análisis.

Posteriormente las entrevistas se transcribieron y se codificaron manualmente generando códigos (categorías) y dimensiones que facilitaron el estudio de los datos³. Esto permite asistir en la identificación de temas y facilita el análisis de la densidad de los datos (Chernobilsky, 2006).

3.6 Consideraciones éticas en la investigación

Es importante mencionar que se consideraron aspectos éticos referentes a la protección de las personas, su privacidad, confiabilidad y consentimiento (Valles, 1999). Para el resguardo de las mujeres entrevistadas se les entregó un consentimiento informado que explica el tema de investigación, que asegura la voluntariedad de cada entrevistada a participar y resguarda su

³ Ver anexo 4. Cuadro de codificación manual.

anonimato. Además, se mencionó el respeto ante una eventual negativa a responder alguna pregunta, así como también la decisión de dejar de participar.

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS Y RESULTADOS

Se ha decidido dividir este capítulo en cuatro dimensiones para analizar los resultados de la investigación. Para ello se crearon categorías a partir de lectura de los relatos de las entrevistadas, lo cual a su vez permitió generar subcategorías para profundizar cada tema expuesto en las narraciones. De esta manera, este apartado contempla los siguientes subcapítulos: *Experiencias y planteamientos feministas*, *Defensoras del medioambiente*, *Viviendo la espiritualidad* y *Vínculo entre naturaleza, espiritualidad y feminismo*.

4.1: Experiencias y planteamientos feministas

En esta categoría se exponen las principales concepciones de lo qué es el feminismo para las entrevistadas, abordando sus historias y experiencias de vida en lo que concierne al acercamiento al feminismo, sea esto por experiencias familiares, educativas o de socialización con otras mujeres. Se expone cómo el feminismo es puesto en prácticas con sus acciones y actividades cotidianas y el cómo a través de él, han vislumbrado ciertos patrones estructurales ligados al patriarcado, sexismo y machismo, lo que las ha llevado a tener un nuevo pensamiento crítico de la sociedad.

Para realizar este análisis y poder profundizar en esta dimensión se han creado cuatro subcategorías: *Mujeres feministas*, *Acercamiento al feminismo*, *Una mirada crítica del mundo* y *Compromisos sociales y comunitarios*.

Una característica importante de mencionar es que la mayoría de las participantes se define, además de mujeres, como, hijas, esposas, hermanas y/o madres ante la pregunta *podrías contarme sobre ti y a qué te dedicas*. Al menos seis de ellas son madres, por lo que la labor de la maternidad se vuelve fundamental para que, a partir del feminismo, cuestionen estructuras familiares y deconstruyan ciertas prácticas al interior de las dinámicas familiares tradicionales.

“Bueno ahora desempeño la gran y hermosa labor de criar, de ser madre, que ha sido igual una transformación super grande en mi vida, lo cual me ha ayudado a estar más adentro” (E8,2023).

“(…) lo que vino a determinar completamente un cambio en mi vida, mi mente, en todo, fue el nacimiento de mi hija ahí como que renací realmente. (…). desde el nacimiento comienzo como a empezar a cuestionarme cómo yo la iba a criar. Y en ese camino de comenzar como por el tema de la crianza consciente, que también tiene sus baches, que son súper demandantes para la mujer y también tengo mis críticas, en ese entonces comencé como a cambiar mi mente y a reafirmarme y a situarme en el feminismo, así fue como el cambio” (E11,2023).

Por otro lado, hay dos entrevistadas que se identifican como no binarias, sin embargo, aceptan pronombres femeninos o masculinos y exponen, en sus relatos, que son conscientes de que son portadoras de un cuerpo con útero y que cargan experiencias con sus antepasadas y, desde lo espiritual, hacen mención de que tienen una energía especial por el hecho de habitar un cuerpo biológicamente femenino.

4.1.2: Mujeres feministas

Esta subcategoría hace referencia al posicionamiento que tienen las entrevistadas con el feminismo. Desde los estudios revisados, el feminismo se plantea como una lucha ante la opresión a las mujeres, producida por el patriarcado. Desde lo ético, han existido normas y mandatos sobre lo que es ser mujer, sobre todo lo que debería ser la corporalidad femenina y que las mujeres han buscado romper (Ress, 2011). Los planteamientos acerca del feminismo, dentro de los ecofemismos, son entendidos como una articulación práctica y teórica que critica el patriarcado, el androcentrismo y el neoliberalismo (Murad, 2021). Se critica, además, la hegemonía entre género y la desigualdad, donde históricamente los hombres han ejercido poder sobre las mujeres, por lo que el feminismo también ha propiciado espacios para relacionarse entre mujeres (Guilló,2019). Parte de estos planteamientos se ven reflejado en los relatos de las mujeres entrevistadas, donde la mayoría de ellas declara ser feministas y estar adheridas al movimiento, habiendo participado de marchas, en encuentros con otras mujeres u otros acercamientos por vivencias personales. Además, exponen en los relatos su mirada

crítica de la estructura social patriarcal y en las relaciones sociales, donde recalcan tener una perspectiva de género.

“Yo creo que es esencial en cualquier mujer ser feminista. Hasta la más sometida al patriarcado vive desde su rol de víctima. Que ya la hace una víctima del patriarcado y por lo tanto feminista. Si lo que pasa es que algunas lo admiten o no, lo quieren ver o no. Yo creo que ser mujer hoy es ser feminista” (E3, 2023)

“Yo me considero feminista y siempre fui criada con energía feminista en mi casa, siempre hubo un matriarcado. Mi tesis fue sobre desinformación de género y todos mis trabajos en la universidad han sido con el tema feminista. Porque el 2018 hubo la gran oleada del feminismo po. Justo me toco ser mechona en esa época, en bibliotecología y viví todo eso, entonces como que ahí se abrió esa veta política y bueno, también cuestiones personales que me llevaron a defender a las mujeres y sobre todo en contextos políticos” (E9, 2023)

Hay otras participantes que son críticas del movimiento y la manera de hacer militancia en él o critican la forma de expresarse en las congregaciones (marchas), pero comparten los principales planteamientos en lo que refiere a la lucha anti-patriarcal y anti-machista, a la lucha por la equidad e igualdad de género o el empoderamiento de la mujer.

“Em, en realidad durante mi vida siempre he creído en la igualdad, no creo en el feminismo extremo. No creo en el feminismo extremo hacia la invisibilización del masculino. Creo en la igualdad del ser. Mi trabajo más que ir hacia el feminismo va hacia la habilitación del ser. No importa si es mujer o hombre. Lo que sí pasa es que vienen más mujeres [a terapia] y entonces nos enfocamos en las energías femeninas. Pero en el caso mío trabajamos con el empoderamiento de ambas energías e integrarlas dentro”. (E1,2023)

“Cuando iba a las marchas del día de la mujer y empecé a tener como un poco de un conflicto interno en la forma en la cual se estaba como viviendo el feminismo, porque era así como odiar a los hombres y como que nosotras somos mejores y ellos eran malos, entonces ahí sentí como que no era por ahí mi forma, porque yo amo a los hombres, amo a las mujeres (...) yo siento que es muy necesario que se equilibre la

fuerza de las mujeres. O sea, que se equilibre, que volvamos a tener espacio, que volvamos a ocupar espacio en las comunidades, en la sociedad, en la política, en la ciencia, en la música, en el arte, en ese sentido sí me siento como parte de este movimiento feminista, que desbloquea la voz de las mujeres para que podamos expresarnos honestamente sin tener que ser algo que dijeran (E4, 2023).

Tanto las que se declaran efectivamente como feministas, como las que no, son conscientes de que en la sociedad hay una desigualdad de género y trabajan, ya sea de manera personal o colectiva, por buscar la igualdad entre géneros, romper patrones y conductas machistas en sus relaciones sociales y familiares, incorporar el lenguaje inclusivo o trabajar las diversas capacidades que tienen las mujeres, pero que han sido invisibilizadas históricamente.

“Para mí como persona es muy importante poder tener espacios de conversaciones respecto al, al feminismo. Eh, y sobre todo desde lo valórico (...) por ejemplo, como en las clases, siempre tenemos mucho los términos inclusivos. Promovemos también la participación de niños y niñas de manera equitativa, el que las niñas tengan opinión, que las niñas también realicen actividades que, que supuestamente están declaradas como, como para hombres, esa ese tipo de actividades las promovemos hartos en la escuela.” (E6,2023)

“(...) pero a mi manera y a mi forma, como que me he activado con varias cosas feministas. (...) Más, no me gusta el feminismo radical, no me gusta cómo (...) Como que tengo hartas premisas en torno a distintas cosas que tomo desde distintas miradas. Como que creo mucho en que el feminismo también tiene que ir desde una mirada de la tierra, en conexión con la tierra, en conexión con el reciclaje, con lo ecológico, que nuestra gran madre. Hay que ayudarle un poco a regenerar y a sanar también, ¿no? Fomentar las redes de mujeres, (E10,2023)

En suma, los principales planteamientos sobre el feminismo que aborda esta investigación, tal como, la búsqueda por igualdad entre género, acabar con la marginación de las mujeres

(Mies y Shiva, 2014), erradicar comportamientos machistas o misóginos y generar aprendizajes entre mujeres (Herrero, 2013), son expuestos en los relatos de las entrevistadas, sobre todo en lo que respecta a ocupar espacios que históricamente las mujeres no han tenido y el volver a generar lazos comunitarios. Además, para el caso de estas entrevistadas, la mayoría declara tener una concepción amplia de lo qué es o debería ser el feminismo, es decir, no se centran en una rama en específico de este movimiento, si no que más bien toman diferentes perspectivas y abogan por la interseccionalidad, ya sea vislumbrando o relacionando la opresión de la mujer con la violencia hacia la naturaleza (Mies y Shiva,2014) o la discriminación producida por intersección entre la raza, la clase y el género (Salazar 2021).

4.1.3 Acercamiento al feminismo:

En este apartado se exponen los relatos otorgados por las participantes ante la pregunta *Podrías contarme tu historia de cómo llegaste al feminismo*. Son diversos los procesos de socialización al feminismo que exponen las entrevistadas, pero uno de los principales se encuentra en la educación secundaria- en el colegio o liceo- o en la educación superior- universidad-, compartiendo experiencias con otras mujeres que eran feministas o planteaban las problemáticas que aborda el feminismo. Para algunas el Mayo Feminista del 2018 fue un fenómeno importante para comprender situaciones de abuso, machismo, sexismo en diferentes instituciones, lo que llevo a algunas a reunirse en espacios feministas y crear momentos de discusión

“Y ya en el liceo, a los 16 años, el feminismo, como siento que cobró vida, como en el 2016, como 2015, se habló más fuerte y se empezó a organizar mucho más las mujeres en torno a las diferentes orgánicas y las coordinadoras. Y ahí como a empezar a estudiar y a sentir que sí me podía definir como feminista (...) fui parte de las juventudes comunistas (...) y también ahí levantamos la educación sindical feminista, donde también sensibilizábamos y exponíamos sobre el machismo que los propios compañeros ejercían, sobre cómo vislumbrar e informar sobre esto, cómo el machismo actúa, está todo económicamente, jurídicamente, la violencia emocional, etcétera” (E7,2023).

“Y después con el tiempo con la universidad esto se fue como reafirmando. Bueno a todo esto me fui a los 18 de mi casa entonces me fui también muy chica y muy independiente de echo y cuando llegué a la universidad no fue distinto. Como que era un mundo bien patriarcal, así muy organizado, muy androcentrista, leíamos puros historiadores hombres, entonces no cambió mucho más allá de lo que era una intuición. (...) cuando comencé a trabajar profesionalmente como profesora me di cuenta de que había varias injusticias que tenían como relación como con el androcentrismo, el patriarcado” (E11, 2023”

Por otro lado, hay parte de las entrevistadas cuya estructura familiar en la que estaban insertas en sus infancias y adolescencia, las lleva a cuestionarse las dinámicas familiares. Es así como para algunas la violencia intrafamiliar, comportamientos machistas y misóginos de padres, madres o abuelos hicieron que se cuestionen esas actitudes y las llevaron a deconstruirlas a lo largo del tiempo. Otras mujeres exponen que en su infancia tuvieron sólo figuras femeninas en su crianza o veían a sus madres o abuelas como la principal líder del hogar, aunque eso no significaba que existieran comportamientos machistas.

“Primero como yo vengo de una familia machista, o me han enseñado mucho del machismo, quiero cambiar estas prácticas y las dinámicas de pareja, las dinámicas de convivencia con otras personas, después ya estando en la universidad, fui cambiando ese parecer, como abriendo conversaciones incómodas, en las cuales ponía a mis camaradas hombre ante la idea de que, oh, yo también tengo, tú amigo también tienes que limpiar el baño, también tiene que hacerse cargo de la cocina. Si yo cocino, tú lavas, tú cocinas, yo lavo, labores compartidas y así” (E5,2023)

“(…) desde pequeña, admirar también el trabajo de mi madre como figura femenina y muy proactiva e independiente en su plantearse a la vida y en su desarrollo. Y eso me hizo tener una figura femenina como bien empoderada, pero que también me hizo cuestionar y ver y contraponer como la de mis abuelas, por ejemplo” (E7,2023)

Para algunas mujeres el acercamiento al feminismo o la consolidación de los planteamientos de este movimiento se produce por casos de violencia y/o abuso que se dieron en relaciones de parejas, principalmente relaciones heterosexuales, que las llevaron a empatizar con problemáticas de otras mujeres.

“Sí. La verdad es que a mí el feminismo me salvó la vida, por decirlo así. Porque yo tuve una relación de pareja en la cual sufrí violencia, una agresión. Y bueno, eso fue una experiencia súper traumática. Y me salvó una amiga (...), después empezó a llamar amigas y como que hicieron ahí un grupito que me protegió un buen rato. (...) Y bueno, ahí a mí se me abrieron las antenitas, digamos. Y bueno, como que la vida también te va llevando un poco a eso” (E3,2023).

Se puede apreciar a lo largo de las narrativas de estas mujeres que no es sólo un hecho específico en sus vidas el que las ha acercado al feminismo, sino que son un conjunto de experiencias en sus vida y acciones que marcaron un proceso de socialización. Es así, como se ha expuesto anteriormente, la historia familiar junto con las experiencias en sus relaciones personales, la entrada al mundo académico o al conocimiento teórico y el aprendizaje colectivo con otras mujeres, son las principales causas por las que se cuestionan el patriarcado y machismo presentes en las estructuras sociales. Esto tiene relación con lo que plantea Puleo (2014), en cuanto que el ecofeminismo es una teoría y práctica que se relaciona con la experiencia vital e histórica de cada mujer y por ello surgen distintas visiones de lo qué es. En general, cada una de las entrevistadas mencionan diversos procesos que, en su totalidad, las han llevado al feminismo.

4.1.4 Una mirada crítica del mundo

En este apartado se hace referencia a cómo, para las entrevistadas, adentrarse al feminismo hizo cambiar la percepción del funcionamiento de la sociedad y vislumbrar las estructuras patriarcales presente en ella. Desde la teoría revisada, Yayo Herrero (2013) expone que los ecofeminismos critican la subordinación de las mujeres, pero además cuestionan la modelos sociales, culturales y económicos actuales, buscando reivindicar a los sujetos

invisibilizados. En ese sentido, existe un pensamiento crítico en estas mujeres en el cual dan cuenta que al ser feministas han cambiado ciertos patrones o conductas que tenían relación con la misoginia o el sexismo, por ejemplo, y pueden identificar estos comportamientos como algo negativo. Una de las primeras cosas a identificar, es las actitudes machistas presentes en la vida cotidiana. Estas responden a acciones ligadas a los estereotipos o roles género, que, según las entrevistadas, se han impuesto históricamente tanto en hombres como mujeres.

“empecé (...) o sea, lo primero fue como identificar el patriarcado y las acciones patriarcales y machistas en todo en realidad. Por la sociedad, no solo en los hombres. O sea, eso fue lo más evidente. (...) Pero también identificar que eso está muy presente, muy enraigado en todo, todos y todes. Entonces, también verlo en mí. ¿Cachay? Como irlo trabajando en mí también. Ehm y también siento que se dio un giro un poco en mi forma de relacionarme con mujeres y de ver al género femenino. Que siempre había prejuicios que a uno le han dicho”. (E3, 2023)

“Me siento como si esa herramienta de tener el feminismo en mi mente fuera como una armadura de, una postura de lucha también, porque ya no soy sumisa como antes (...). Y también cuando se integran otras mujeres, les converso y las estímulo también para que tomen una responsabilidad mayor.” (E5,2023)

Además, el acercamiento al feminismo llevó a las mujeres a cuestionarse ciertos tipos de relaciones interpersonales. Por un lado, se expone que ellas mismas han tenido a lo largo de su vida actitudes machistas o misóginas, incluso hacia otras mujeres, pero que con el feminismo han ido trabajando en ellas para cambiarlas. Por otro lado, destacan las relaciones de pareja, en donde han trabajado en poner límites a comportamientos abusivos, tanto de ellas como de sus parejas, y poder llevar relaciones más sanas.

“Entonces desde ahí como que, constantemente cuestionándose, porque claro, podemos ir viendo desde lo macro a lo micro un montón de situaciones que te hacen desde, no sé, cosas tan sencillas como quizás ya ser más libre con el cuerpo o sentirse más empoderada en muchas cosas. Y, por otro lado, este micromachismo que hay en todo el entorno que nos cuestionamos y también a nosotras mismas po, nuestra psique

también ir descolonizándola. (...) y en las relaciones también po, aprendiendo por el límite. Yo creo que es lo que estamos buscando” (E8,2023).

“Yo creo que mucho respeto a mí misma, como que he aprendido a poner límites en mis relaciones personales y sobre todo amorosas. Como que hubo un antes y después del 2018, porque también estuve en una relación muy abusiva, entonces de ahí en adelante he intentado mantenerme en mi postura, cómo me relaciono con la gente, cachay “(E9,2023).

Finalmente, uno de los relatos que más exponen las entrevistadas respecto a una mirada crítica, tiene relación con la estructura familiar. En el subcapítulo anterior se hacía mención que uno de los principales procesos de socialización al feminismo tenía como base el cuestionamiento a las relaciones familiares. Pues bien, el hecho de haber estado en una familia donde primaban conductas machistas, donde se establecían roles de género o donde se imponían conductas sobre las mujeres, ha llevado a las entrevistadas a buscar otro tipo de conformación familiar, erradicando lo que vivieron en sus infancias o adolescencias. De esta manera trabajan por deconstruir dinámicas patriarcales en la familia y, las que son madres, abogan por nuevos patrones de crianza, donde prima el respeto para sus hijos como para ellas y sus parejas.

“Muchas formas en las que también la sociedad o el grupo familiar como primer núcleo social te observa o te posiciona (...). Creo que en mi vida personal el feminismo también abrió esa puerta de cuestionar esta maqueta masculina, machista. Esta maqueta que se vuelve machista al querer imponer o elegir qué es lo que se muestra que es correcto y qué no. O sea, el cuerpo de la mujer, una mujer amamantando no es correcto. O una mujer llorando ya sí, pero ojalá lejos y un hombre llorando no. Así como (...) y me hizo cuestionar todas estas cosas y darme cuenta de que el machismo caló profundo” (E7,2023)

“Y eso creo, como que ir integrando cosas que a mí me hacen sentido, yo siento que a mí me acompañan a ir construyendo mi historia y deconstruir ciertas cosas que me lastiman o que lastiman a otras personas, que tienen que ver con patrones y conductas que vamos repitiendo, ¿no?, este inconsciente colectivo y toda la inconsciencia que hay dentro de uno también.” (E10,2023)

“Y un día te pone los lentes lilas y lo ves todo diferente es muy distinto, cambia tu vida, cambia tu forma de criar, tu forma de relacionarte comienza a cuestionar el mundo completo, todas las formas, lo que te decía por ejemplo de mi hija yo partí como con el tema de la crianza consciente, respetuosa. (...) Y además es súper difícil para la mamá que trabaja, que es criadora, cuidadora de hijos, de hogares, hermana, mamá, tía, qué sé yo, amiga. Tenemos un montón de roles, entonces como que ahí comencé como a cuestionarme también mucho el por qué a nosotras se nos demandaba tanto de todo” (E11,2023)

En suma, las propias vivencias de las mujeres han generado que busquen cambios en diferentes estructuras de su vida, siendo la familiar el eje base en el cual trabajar. El traspaso generacional de conductas, las herencias machistas y patriarcales que algunas denominan, la violencia económica, psicológica e intrafamiliar, en algunos casos, son los que mueven a generar cambios en patrones futuros, en donde el feminismo ha sido una herramienta para cuestionarse y comenzar a trabajar a partir de conocimientos teóricos o de experiencias aprendidas de otras mujeres. Estos relatos se condicen con la plantea Herrero (2013), en cuanto que los ecofeminismos tienen en común la crítica de la subordinación de las mujeres y a las estructuras de los modelos sociales, culturales y económicos.

4.1.5 Compromisos sociales y comunitarios

La mayoría de las entrevistadas cuentan con una carrera profesional. El paso por la educación superior, específicamente en las universidades, les permitió generar acercamiento a la acción colectiva y comunitaria. De esta manera, es que la mayoría de estas mujeres participaban de diversas actividades en el espacio universitario tales como asambleas, comités o centro de estudiantes. Las entrevistadas más jóvenes vivieron en mayor medida asambleas feministas en lo que fue el mayo feminista del 2018.

Algunas tuvieron experiencias con colectividades fuera de la universidad y han seguido hasta hoy buscando generar lazos en distintas orgánicas. Es así como gran parte de las entrevistadas participan de grupos que tienen demandas sociales o tienen un compromiso social con su comunidad. Estos compromisos se relacionan con las ecofeminismos en cuanto ambos buscan cambios sociales, teniendo como base erradicar la violencia y dominación que ha ejercido el patriarcado, como lo expone Peredo (2017), se ponen en dialogo diferentes

demandas sociales con el feminismo. Entre esas actividades o compromisos se encuentran la creación de escuelas alternativas, gestión cultural y deportiva, actividades para los adultos mayores y practicas ecológicas, como la defensa del medioambiente.

“Pertenezco a una agrupación medioambiental, creo que eso es lo que más ocupa más tiempo ahora, además de un trabajo fijo que tengo de secretaria (...) Así que estoy de secretaria, por un lado, y en lo segundo que ocupo harto tiempo es en la agrupación medioambiental. Ocupamos por lo menos tres días a la semana en proyectos, en investigaciones, en actos que protegen en el fondo (...), estamos en contra de las torres” (E2, 2023)

“Soy gestora de la cicletada el primer martes de cada mes, hace 9 años con movimiento Furioso Ciclista Porteño y soy directora de Fundación Andes Chile ONG donde nos dedicamos, entre otras cosas, a estimular, activar de diferentes formas el uso de la bicicleta como medio de transporte sustentable” (E5,2023).

“Bueno en realidad mi tiempo casi completo está dedicado mucho al, al espacio que construí como educación (...) En aquel entonces solo existía la escuela del pueblo, como fue la una escuela que pertenece al estado (...) Y no tenía cupos suficientes para todos los niños en Laguna verde, así que decidí crear este proyecto para poder apoyar a la comunidad, poder trabajar yo y además de eso darles educación a mis hijos también, que tenía que ver con la con la educación que a mí me gustaba para ellos.” (E6, 2020)

Entre las principales motivaciones que expresan las mujeres para conformar estos grupos están, en primer lugar, la idea del bienestar individual y colectivo de donde surgen la conformación de talleres ligados al ámbito espiritual, como lo es el yoga para adultos o niños. Expresa una entrevistada “siento que es un servicio para poder conectar también a los niños de pequeños con la conciencia del buen vivir” (E4,2023). En segundo lugar, la preocupación por las infancias es algo en común para varias entrevistadas, especialmente las que tienen hijos o hijas, puesto que buscan crear espacios seguros para sus hijos, donde se les brinde una educación integral, esto ha llevado a que algunas sean participes de escuelas, donde prima además un enfoque en el cuidado medioambiental y naturaleza.

En algunos de estos espacios comunitarios se dan acompañamientos terapéuticos, donde comienza a divisarse lo holística y la espiritualidad, como una forma de sanar algunos traumas y generar redes de apoyo. En general, estos espacios comunitarios o colectivos tienen un enfoque feminista o el feminismo es transversal en las actividades que se realizan.

“(…) en el transcurso de mi vida he transitado por varios espacios comunitarios, desde voluntaria o desde cómo cohabitarlos y crear espacios donde nos encontramos. Y desde ahí, por ejemplo, activamos las huertas, escuelas y procesos también terapéuticos como entre nosotros y hacia con otros (…) He activado algunas, como centros culturales o casas terapéuticas, desde también un enfoque feminista donde hemos estado trabajando en los círculos de mujeres y en el espacio de sanar, de curarnos” (E8,2023)

En estos últimos relatos dan algunas luces de lo que es la espiritualidad para las mujeres y que están ligados con procesos de sanación personal, lo que involucra un autocuidado, autoconocimiento, empoderamiento y entender las emociones o, para poder realizar una transformación personal que permita luego generar cambios en la comunidad o sociedad (Guilló, 2019; Blanco Fernández, 2021). De todas maneras, el tema de la sanación en la espiritualidad será abordado el capítulo 4.3: *Viviendo la espiritualidad*.

4.2 Defensoras del medioambiente y la madre tierra

Al revisar antecedentes, Ress (2012) exponía que una de las razones del surgimiento de los ecofeminismos era producto de la crisis ecológica y medioambiental que se entreve desde algunos feminismos y que se constituye como un movimiento que busca generar cambios sociopolíticos, además de vivir experiencias en contacto con la naturaleza. También se ha dado cuenta que el ecofeminismo es una forma de activismo socioambiental que, desde la particularidad latinoamericana, incorpora las problemáticas de género y ecología (Murad, 2021). Por otro lado, los elementos de la naturaleza han sido parte importante para muchas de las practicas espirituales (Guilló, 2019).

Bajo los planteamientos de estos autores y autoras es que se dará el análisis en lo que respecta al medioambiente y a la naturaleza, sobre todo porque esta última es una fuente de conexión espiritual importante para las mujeres entrevistadas. Hay parte de ellas que realizan activamente practicas ecológicas y de conciencia medioambiental, como la creación de huertas comunitarias o educación medioambiental sobre flora y fauna local. También hay quienes

defienden sus territorios ante amenazas ambientales que estén afectando o puedan afectar su zona de residencia.

“Pertenezco a una agrupación medioambiental (...) Estamos con mucha proyección de educación medioambiental sobre todo con los niños y con las familias (...). Este año, llevamos como dos meses poniéndole bueno a la huerta, que este sería el segundo año de huerta. Entonces ya está la idea, está la estructura, se hizo la prueba y ahora ya vamos con más gente y más fuerza así: ya ahora lo vamos a ser mejor.” (E2,2023)

“(...) nosotros estábamos unidos acá con el movimiento, con la defensa de las aguas, de Laguna Verde (...) y he estado involucrada en estos movimientos del agua. También acá, por ejemplo, hacemos huertas familiares, hacemos huertas comunitarias, ya que vivimos en la naturaleza, entonces la idea es como poder cuidar este espacio como natural, y que desde ese espacio también, que son como huertas pequeñas, o hemos armado plazas en la comunidad”. (E4,2023)

Dentro de las actividades que realizan las mujeres es importante el vínculo con la naturaleza. La mención de la madre tierra, como elemento creador es expuesto por varios relatos. En ese sentido, la naturaleza se vincula con la practica espiritual en cuanto incorporan elementos para realizar ritos, entre los cuales se encuentra la utilización de plantas como medicina, estar en contacto con la naturaleza (meditación) y el uso del agua o el fuego como elemento sagrado y purificador.

“Lo que les voy mostrando es que químicamente nosotros tenemos los elementos de la tierra y la tierra tiene la capacidad que con esos elementos se reformula y se transforma cada día y crea, y crea, y crea miles, miles de especies porque es la tierra. Porque es creativa. Entonces yo les explico que nosotros tenemos esos materiales dentro. Porque nosotros no somos tan creativos como la tierra. La tierra hace una flor rosada, roja, amarilla y la hace de todos los tamaños y animales. Cada día se aparece otro” (E1, 2023)

“Yo creo que la naturaleza te sana y te hace estar en contacto con tu ser como verdadero, ¿no? Y es como, creo que no hemos perdido tanto de eso que por eso hemos creado tantos muros de cemento para alejar la conexión que tenemos con nuestra propia naturaleza sanadora. Creo que la naturaleza tiene que, y trata de volver, ¿no? Es como que a veces tú le ponen cosas y de repente de una grieta empieza a aflorar porque es lo natural”. (E10,2023)

Si bien desde algunas teorías la noción de madre tierra puede resultar esencialista, puesto que relaciona lo femenino con la creación de vida, feminizando la naturaleza y reforzando los estereotipos de género (Tapia 2017; Puleo 2014), el conocimiento situado de las entrevistadas, basado en sus propias experiencias, hace que la denominación de madre naturaleza o madre tierra no les resulta disconforme. Esto tendría relación con que algunas de las mujeres incorporan en su creencia ideas de las cosmovisiones de los pueblos originarios, como la concepción de la *Pachamama*, que es fuente de fecundidad y es parte del conocimiento tradicional que existe en varias regiones de Latinoamérica (Salazar,2013).

Por otra parte, se destaca la importancia de utilizar lo natural. En ese sentido el cuerpo físico aparece como un elemento que hay que cuidar, sanarlo, a través de la medicina natural o a través de los alimentos “mira, a mí algo que me marcó mucho fue cuando comencé a generar autoconciencia sobre mi ciclo como sexual, hormonal, ovulatorio, menstrual” (E8,2023). Esto muestra una relación con los planteamientos de Ress (2012) cuando menciona que la corporalidad se vuelve importante para los ecofeminismos en Latinoamérica, sobre todo cuando menciona que “tenemos que desconstruir y luego construir desde nuestra propia experiencia de la sexualidad otra mirada más sanadora sobre nuestros cuerpos” (p.116).

Aparecen en los relatos un trabajo por la autogestión. Se visibiliza una crítica al capitalismo en cuanto a la producción de algunos bienes materiales o los alimentos, que se relacionan con lo expuesto por Mies y Shiva (1998), en cuanto ellas hacen una crítica al desarrollo capitalista que imponen el modelo patriarcal, puesto que la producción industrial afecta la biodiversidad y naturaleza. Es así como muchas de las entrevistadas optan por una alimentación con menos cosas procesadas, realizando estudios de lo orgánico y natural en sus alimentos. Otras mujeres participan de instancias de trueque de algunos productos como la ropa u realizan, lo que denominan, “fluir”, que es regalar lo que ya no se ocupa y que pueda servirles a otras personas.

Teniendo en cuenta que la crisis medioambientales se pueden reflexionar desde las categorías de patriarcado y género (Puleo,2014), lo que buscan gran parte de estas mujeres es instaurar, de alguna manera, modos de vidas distintas a la que ofrece el capitalismo, un consumo distinto a lo producido en serie. En ese sentido, se aprecian algunas características de lo que ha estado siendo el ecofeminismo en Latinoamérica, donde lo fundamental es su estrecha relación con múltiples elementos, entre los cuales se incluye la naturaleza (Murad, 2021). Además, este enfoque integra aspectos de género y medio ambiente para proporcionar una comprensión más completa del mundo, donde el ecofeminismo sería una vía para crear mayor sustentabilidad (Herrero,2013).

4.3 Viviendo la espiritualidad

Desde los antecedentes teóricos se ha definido la espiritualidad como una experiencia personal con algo trascendental (Nelson,2009), trascendiendo de una religión en particular y sin necesidad de las personas de formar parte de una institución (Fuentes, 2018), sino más bien, la espiritualidad es una ayuda para encontrar propósitos en la vida (Jeringan, 2001) y como soporte para el bienestar emocional y físico (Redondo, Ibáñez y Barbas, 2017). La espiritualidad en esta investigación se ha abordado desde una dimensión personal, con características subjetivas e internas Woodhead (2010 en Frigerio, 2016), donde las mujeres, en este caso, tienen su propia cosmovisión basadas en diferentes elementos.

Para las entrevistadas la espiritualidad se relaciona con lo abstracto, con lo inmaterial y con energías que provienen, según las narraciones, de fuerzas místicas. Pero también la espiritualidad para estas mujeres son formas valóricas de ver el mundo y que se ponen en prácticas en las acciones cotidianas que ejercen. Así expresan que el tener respeto hacia los seres vivos y naturaleza, el manifestar gratitud, realizar acciones desde el amor o ser empáticos con otros y otras son parte de vivir la espiritualidad.

Para analizar este subcapítulo, se crearon cuatro subcategorías a partir de los relatos de las entrevistadas: *Acercamiento a la espiritualidad*, *Tipos de prácticas espirituales*, *La espiritualidad se vive desde el interior* y *La espiritualidad como elemento transversal*.

4.3.1 Acercamiento a la espiritualidad

Las entrevistadas han tenido diferentes contextos y procesos en su acercamiento a la espiritualidad. Hay quienes fueron socializadas bajo una religión tradicional por parte de sus familias, por lo que desde pequeñas tuvieron vivencias espirituales; otras por procesos de sanación personal se acercaron a la espiritualidad o tuvieron, lo que denominan, un despertar espiritual, a través de llamados o visiones.

“Siempre tuve habilidades que yo creí que eran normales hasta luego de tener un despertar espiritual en el que me doy cuenta de que eso que yo tenía no lo tenían los demás. (...) Y luego tengo una experiencia, una relación de pareja que es compleja. (...) en la que tenemos un despertar espiritual y me muestran cómo la relación en conflicto que teníamos nacía de los problemas emocionales que yo tenía desde niña, desde las carencias de esta persona y las mías también”. (E1,2023)

“Entonces fui [al temazcal] y quede loquísima con (...) Me conecte mucho con la tierra y ahí escucha *pam*, entre el tambor antiguo, me transporto, así como a las raíces, a otras vivencias que debo haber tenido, porque siempre he vibrado mucha con esa historia antigua, así como, me llama mucho, me llama mucho el caminar por las montañas, no sé. Bueno, se activan nuestras memorias” (E2)

Algunas prácticas en particular han sido enseñadas por familiares o cercanos que también han vivido la espiritualidad y traspasan su conocimiento. Este tipo de practicas no están relacionada con una religión ortodoxa, sino que basada en elementos de una espiritualidad holística o creencias que provienen de otras religiones no cristianas.

“[su padre] Me enseñó a interpretar, me enseñó, en realidad me dio la curiosidad para entrar en la interpretación del lenguaje de sueños, en la interpretación de mensajes oníricos, o como de las proyecciones de la mente. Y desde mis 10 hasta mis 14 años, fui a la iglesia, fui a distintas iglesias, en busca de una respuesta más profunda a mis curiosidades espirituales, y tras el andar y el andar, no las encontré. Entonces en algún momento, como entre los 17, 18 años, dije, ah, eso no es para mí entonces” (E5,2023).

“(…) todo el poder que nos entrega la Diosa Tara y es la estrella que nos ilumina y es la cercana a la gran fuente. Y, por otro lado, está centrado en prácticas que yo empecé a los 15 años a leer el tarot, porque mi abuelo me enseñó. Según la …, soy muy asertiva, como que se asustan, me dicen bruja. Soy super humilde con eso, porque es sabiduría que hay que traspasar no más” (E9).

Por otro lado, hay quienes se acercaron a la espiritualidad como forma de sanación física, emocional o por salud mental en general. Como exponen Navas y Villegas (2006), la practica espiritual como proceso de sanación es una importante estrategia para afrontar problemáticas de salud mental o estrés.

“También desde el lugar, desde poder conectar con mi sanación, por ejemplo, estudié yoga prenatal, postnatal, dula, que fue como para ir sanando y conectando con ese proceso de mi maternaje también, como de mi propia niña, de mi propia historia” (E10, 2023).

“Se te van sumando las exigencias diarias, (…) el cumplir, el no fallarle al resto, son un montón de cosas y todo eso obviamente va haciendo que tu mente se vaya recargando de cosas y tenís que parar en algún momento. Y en este afán de parar comencé a acercarme primero al yoga, que soy instructora de yoga, entonces como que por ahí comencé a buscar el camino como para poder meditar” (E4, 2023).

En general las entrevistadas han tenido un acercamiento con la espiritualidad desde pequeñas, muchas veces por curiosidad. Hay algunas que relatan haber llegado por casualidad al esoterismo, lo que las llevo a querer entender esas formas de practicar la espiritualidad (…) “Desde chica me gustaban mucho el tarot, las velas, los signos, los astros y las plantas. Me gustaba hacer cosas también (…) Creo que desde siempre (E9,2023)”. Hay algunas participantes que han conectado con la espiritualidad de otras religiones no cristianas o con cosmovisiones de pueblos originarios de Latinoamérica a través de viajes: “Viajé muchos años por Latinoamérica y por Chile y ahí conocí a muchos seres, me conocí a mí misma desde

distintos aspectos y también llegué a las plantas, a la medicina de plantas sagradas, plantas maestras “(E7,2023)

4.3.2 Tipo de prácticas espirituales

Las practicas espirituales que realizan las mujeres son diversas y las efectúan de forma individual o colectivamente. Entre las principales practicas se encuentran: El yoga, reiki, cantos, danza, meditación, circulo de mujeres, conexión con la naturaleza, temazcal y la respiración consciente. Se hacía mención en la sección anterior que muchas mujeres se acercaron a la espiritualidad como forma de sanación, pues bien, como expone Guilló (2019) este tipo de prácticas son un tipo de herramientas en la cual las mujeres encuentran formas de sanar, no sólo a nivel físico, sino que también a nivel de las relaciones interpersonales pasadas que han generado alguna problemática en el presente. Las practicas colectivas que mencionan las entrevistadas se dan compartiendo principalmente con otras mujeres, ya sea guiando una ceremonia o asistiendo a ella como participante.

“La meditación para mí es esencial. En este momento mi placer energético está en ver cuando las otras personas brillan. (...) Pero como práctica diaria para mí, bueno, el cultivo de las plantitas, el hacer sahumerio, baños, jaboncitos, escritura, la meditación por supuesto (...). El círculo de mujer, la visita, el desayuno, el almuerzo y así me la paso el día completo” (E1, 2023).

“Yo considero que es muy espiritual el canto, entonces sí trabajo a través de la voz, entonces he sentido esa magia desbloquear también (...) hay tantas formas de tener medicinas. como que a veces, por ejemplo, prender un fuego, una velita, un ritual de fuego algo así, cada día. (...) estoy ahí danzando o haciendo estiramientos o viendo que me voy desbloqueando con un asana de yoga, por ejemplo. Entonces conecta con tu espíritu po, el yoga, el canto, sí” (E2,2023).

“Para mí, así, fijo una vez a la semana trato, generalmente es cada dos semanas, voy a un cerro y práctico senderismo. Sí, y para mí, claro, el lugar de mayor conexión espiritual es la naturaleza, sin duda. El cerro, los arbolitos, la tierra. Necesito como esa carga, como cargar el celular y me enchufe a la naturaleza. Y yo noto la diferencia” (E3, 2023).

Estos diferentes tipos de prácticas espirituales funcionan, como expone Murad (2021), como una forma de crear nuevos símbolos para expresar la fe, sobre todo al recuperar elementos de la naturaleza, puesto que, por lo general, en este tipo de espiritualidad no existe la figura personificada de un Dios (Ress, 2011). Por otro lado, círculos de mujeres son los que más mencionan las participantes como una práctica espiritual que se ejerce en colectividad. Estos círculos tienen la característica de ser un espacio seguro para las mujeres, donde pueden hablar sobre experiencias de vida similares y darse apoyo emocional, además de realizar ciertos ritos espirituales que las conectan entre ellas.

“En un momento se siente mucha conexión, pues cuando estamos las mujeres reunidas liberamos oxitocina, liberamos hormonas que nos conectamos desde el útero, en hilos invisibles que nos conectan, entonces como que podemos llegar a estados de dicha muy grandes cuando estamos conectadas, o sea, en un círculo saludable, en un círculo que está bien cuidado, que estamos todas sintonizadas, respetándonos, hablando bonito, escuchándonos, en esos, en los círculos de mujeres se siente mucha dicha en un momento, más también es súper desafiante porque llegan mujeres con temas muy profundos, muy fuertes a veces”. (E4,2023)

“Y tengo un grupo de una triada, en realidad somos 3 que nos juntamos, tratamos de que una vez al mes tengamos como nuestras propias prácticas terapéuticas y que se unen mucho la espiritualidad de ahí. (...) Me siento muy bien, es un momento que uno espera vivirlo. Es un momento de entrega para uno, es un espacio muy, muy positivo y es muy terapéutico en realidad, es algo que hace bastante bien” (E6,2023).

Si bien existe una mezcla de prácticas espirituales que provienen de religiones orientales (Ramos Feria, 2020), algunas mencionan experiencias de acercamiento a las cosmovisiones de los pueblos originarios, donde incorporan ciertas prácticas o miradas a su forma de vivir la espiritualidad.

“también hago cantos al agua que ha sido algo que ha despertado mucho interés acá en la comunidad y me han acompañado en general mujeres (...) esa práctica que es bueno a mí me la compartió una abuela del pueblo Coya que son los pueblos de Copiapó que me contaba de que subían a las montañas a cantar, a cantar para llamar al agua porque, bueno viven en el desierto y de verdad, así como que necesitan agua y subían a las montañas y me empezó a contar de este rito” (E4, 2023).

“[rescatar] La importancia de que los ancestros y ancestras ya sabían, porque ellos hicieron o practicaron todo esto también, también volvieron al presente, recurrían a la tierra, a la madre tierra, porque ella nos ancla a nuestro cuerpo, ella nos dio nuestro cuerpo. Y desde ahí nos recuerda el poder que tenemos, nos traen conocimientos profundos, prácticas, técnicas, y un ritmo más sabio, inteligente, a con nuestro individuo, y este colectivo, este amor, esta gran organización que somos todos. La ancestralidad sí, como una gran escuela que pertenecemos, de donde venimos y están nuestros genes y que se ha callado” (E7).

De esta manera se destaca lo que menciona Alicia Puleo (2014), en cuanto a que la espiritualidad feminista en Latinoamérica va rescatando cosmovisiones, rituales o prácticas de los pueblos originarios como una forma de reivindicación o buscar objetivos emancipatorios en común.

En suma, son distintas los tipos de practicas espirituales, pero en general las mujeres basan sus practicas fuera la religiosidad como institución así que es muchas incorporan elementos de religiones no cristianas o bajo la cosmovisión de pueblos originarios, sobre todo en sus practicas donde utilizan elementos relacionados a la naturaleza. El factor en común que tienen las entrevistadas, es aplicar la practica espiritual, ya sea tanto colectiva como personal, como forma de terapia, sanación o una ayuda para enfrentar las adversidades (Jeringan,2021).

4.3.4 La espiritualidad se vive desde el interior.

Retomando el planteamiento de que para las mujeres la espiritualidad es una práctica individual como colectiva, en su mayoría hacen mención que lo espiritual se encuentra en el interior de nosotros/a/es o que debemos conectarnos con nosotros mismos para conectarnos con

el resto (colectivo) (Jeringan,2021), teniendo componentes subjetivos y objetivos (García-Alandante y Pérez, 2005). Destacan algunas participantes, que todos llevamos en nuestro interior la energía femenina y masculina, lo que se interpreta como una dualidad existente en el ser humano.

“la energía femenina, la energía que crea, la energía que construye, que sostiene, que abraza, la energía intuitiva, todo lo que tiene que ver con la tierra. Y trabajamos la energía del padre, la energía del cielo, como el masculino, el poder y fuerza. Lo que les explico es que no somos ni femenino ni masculino, sino que somos ambos y tenemos todo el potencial por lo que no necesitamos otro ser para vivir” (E1,2023).

“Entonces la mujer carga, bueno con toda la carga genética digamos, adentro se crean los otros genes. Entonces ahí está toda la información que hay que limpiar, como que esas son las aguas que la mujer tiene que sanar (...) Tengo que limpiar las aguas de mi útero (...) pero esa unión de mujeres, sipo, en realidad esa medicina entre mujeres siempre se sostuvieron a lo largo del tiempo” (E2)

“(...) para mí lo espiritual es como todo el mundo intangible, como el cultivo de ese mundo intangible conectado con lo esencial, con lo emocional.” (E3)

Esta idea de cada persona tiene energías tanto femeninas como masculinas, podría pensarse como una forma de reforzar los binarismos o estereotipos de género. Sin embargo, para las entrevistadas tiene que ver con encontrar el equilibrio interno a través de “fuerzas” o esas “energías. No tiene relación con que las mujeres deban tener exclusivamente energías femeninas y los hombres energías masculinas, sino que, en base a sus relatos, tiene que ver con integrar diversas maneras de ser y de hacer. Tiene que ver con algo relacionado a con cambios y ciclicidades que tienen las personas en diferentes momentos de su vida. Así lo expone una entrevistada

“Como que yo también me considero más no binaria y desde esa visión como que es cierto que también podemos ir trascendiendo mucho más allá eh, considerando que la vida, la naturaleza, la tierra va fluctuando en ciclos constantes y tiene esta energía como femenina- masculina en una constante interacción” (E8,2023).

En general, esta noción de energía interna o conectar con el interior, tiene que ver con las ideas de autoconocerse, respetarse así misma o con procesos de autosanación, los cuales permitirían dar un acompañamiento a otras personas, primero desde la sanación personal para luego compartir saberes y experiencias.

“Creo que igual el camino que he hecho de autoconocimiento, que es fundamental, para mí es fundamental en lo que es espiritual, de percibirse a uno mismo, conocerse y saberse uno, es una parte de un total que también vamos conociendo” (E7)

4.3.5 La espiritualidad como elemento transversal

Para estas mujeres, la espiritualidad es transversal a todas las actividades su diario vivir, así como el feminismo es trascendental en sus acciones. Se destacada en los relatos la búsqueda por el bienestar colectivo.

“Entré después a otra dinámica ya no solo a reconocer la espiritualidad, sino que ir poniendo la espiritualidad en todas las disciplinas. y Tengo una chica que es actriz y ella desarrolla las técnicas de teatro desde la terapia. Entonces lo volvimos espiritual. Y todos los que están llegando llegan con un enfoque artístico o técnico, incluso empresarial y lo volvemos espiritual (...)” (E1,2023).

“(...) en realidad ya estoy poniendo más atención en cada acto, así como que uno puede hacer un ritual de cada acto. Es decir, me sirvo el mate lento, es como una lentitud, es

más lento, es más lento esa frecuencia, eso sí estoy super segura. Es más lento así, como que todo tiene una atención, así como cachay, se vuelve todo más sagrado”. (E2,2023)

“(…) en el mundo del yoga también hay mucho patriarcado. O sea, en todos los mundos espirituales hay mucho patriarcado, mucho machismo, ¿cachai? Entonces eso también lo vais viendo y vais aplicando ese filtro feminista también en ese mundo (…) Con mi club de lectura en el que participo, quizás no es una instancia tan espiritual. Para mí lo es. Porque ya el hecho de compartir con mujeres y tener esas conversas, que no son intelectuales finalmente (…) una instancia de compartirse desde el sentir, ¿cachay? Desde la profundidad, desde el desnudarse en el fondo un poco sin tanta coraza o sin tanta mente. Y yo solo entre mujeres logro esa soltura, ¿cachay? y esa comodidad de ser yo en el fondo.” (E3,2023)

Lo que se refiere este apartado, es que la espiritualidad se va incorporando en diferentes ámbitos como el teatro, el trabajo profesional, el yoga e incluso en la música. El enfoque espiritual que van dando estas mujeres transforma las actividades cotidianas en rituales, infundiendo una atención consciente y una lentitud deliberada en cada acción. Se observa una práctica constante de rituales en la vida diaria, desde agradecer al tomar un vaso de agua hasta el cuidado de espacios personales a través de la limpieza energética y la creación de ambientes sagrados.

“Iba a ver música, y decía, wau, que maravilloso, ver cómo la gente vibra, en torno a algo tan curioso, ya sea como, desde el metal, hasta, la música como, Nano Stern, que estaba de fondo, o más espiritual, o más suave, como que, es algo que nos lleva a conectar. (E5)”

“De hecho, la escuela tiene en su en su sello la espiritualidad como parte importante del desarrollo de los niños. Y esa espiritualidad siempre la, la llevo al a relacionarla con la naturaleza misma” (E6,2023).

En síntesis, la espiritualidad se vuelve un hilo conductor en la vida de estas mujeres, que permea en sus relaciones interpersonales, sus actividades y la forma de ver y entender el mundo. A través de lo espiritual pueden unir lo cotidiano con lo sagrado, obteniendo un sentido de conexión con sus vidas y otorgándoles un propósito y significado.

4.4 Vínculo entre naturaleza, espiritualidad y feminismo

Estos relatos tienen relación con cómo se vive la práctica espiritual en colectivo, las experiencias personales de compartir algún rito o ceremonia y cuál es, bajo su visión, el vínculo entre el feminismo y espiritualidad. En las narraciones de las entrevistadas y se expone que el sanar con nuestro interior, empatizar con otros y/o búsqueda de equilibrio (igualdad) son las principales formas de relacionar el feminismo con la espiritualidad.

“Las mujeres llegan siempre por un problema con una pareja. Eso es lo que terrenalmente se ve. Pero siempre llegamos a un conflicto a su niña interior, a su infancia. Casi todas traen, bueno casi toda la sociedad tiene esas heridas. Y también me voy dando cuenta que las personas que tienen más dificultades en la adultez son las que tienen esas heridas más marcadas”. (E1,2023)

“(…) esa es como la misión que hay, igualarnos. Y aprender a caminar entre mujeres, yo creo que es uno de los principales propósitos. (...) a veces el género masculino genera una tensión, cachai, ahí como que se fuga la energía. Entonces cuando son puras mujeres, cuando se busca ese poder, se encuentra ese poder. Se siente ese apañe, se siente que uno puede mirar a cualquiera y están ahí entendiendo, entendiendo los errores pasados. Entonces como que ahora se busca eso, unir” (E2,2023).

“(…) en el fondo la espiritualidad es una instancia muy personal, muy individual, hasta cierto punto. La conexión parte desde ti, el cultivo parte desde uno ser individual. Pero también hay una espiritualidad colectiva que no es ajena a la sociedad. Creo que espiritualidad y feminismo pueden ser una vía de integración de estos dos mundos”. (E3, 2023).

“Eso ha sido muy bonito [el canto], además de la práctica espiritual también nos conecta mucho con nuestra propia expresión, con liberar la voz de la mujer. Ha sido una voz que ha sido silenciada y callada mucho tiempo o muchos milenios, entonces como un desbloqueo muy grande emocional” (E4, 2023).

Se hace mención también, al acompañamiento emocional que se produce cuando se realizan encuentros colectivos entre mujeres, ya sea desde el ámbito espiritual o social. Unos de los principales vínculos entre el feminismo y la espiritualidad estarían en crear lazos colectivos, buscar unir fuerzas para enfrentar desafíos sociales, como lo es la defensa por el territorio y medioambiente, y sobre todo encontrar equilibrio y equidad en la sociedad, para hacerla más justa, pero donde se participe activamente en generar un cambio. Para estas mujeres, la espiritualidad también es una acción política que no puede estar separado del feminismo.

“(…) es necesario para nosotras sí expresarlo y sacarlo y decirlo y compartirlo, porque nos damos cuenta de que a veces no estamos solas y que hay otra mujer que le ha pasado algo parecido y nos vamos apoyando(…) nos decimos hermanas, nos decimos familia, es como muy familiar ya después, porque abres tanto tu corazón y te abres tanto a que después la comunidad... empezamos a vivir de otra manera la amistad también (E4,2023).

“Yo digo, de acuerdo con lo que hago y a mi práctica semanal y diaria, lo espiritual es político y lo político es feminista. Para mí la ética política es feminista. Entonces es un nuevo sentido común, es una forma nueva de ver la vida y por tanto lo espiritual tiene que ir ligado a esta nueva forma de ver la vida. No solamente combatir el patriarcado desde las luchas y desde todos los esfuerzos logísticos, físicos, económicos, que eso significa para nosotras, sino que también mentales. Hay que sustentar esta nueva política mentalmente y que ayuda a sustentarla mentalmente en la espiritual” (E11, 2023)

En suma, se aprecia en los relatos que la espiritualidad es tanto una experiencia individual como una ayuda para el bienestar emocional y físico (Redondo et al.,2017; Guitierrez,2020). Según los relatos de la entrevistadas en este y los anteriores subcapítulos, la espiritualidad es un complemento emocional, puesto que llevar a cabo luchas por los derechos de las mujeres y los derechos medioambientales en estructuras sociales rígidas y patriarcales

se vuelve desgastante. A esto se le suma la importancia de la colectividad dentro de la espiritualidad. En la historia las mujeres han estado subordinadas, incluso desde las instituciones religiosas, por tanto, ejercer la espiritualidad a su propia manera es una forma de reivindicar su posición (Villalobos, 2019), añadiendo un compromiso social y político (Acosta,2019). De esta manera hay una búsqueda por el equilibrio personal, desde lo espiritual, y una búsqueda por la igualdad social, desde los ecofeminismos.

CONCLUSIONES.

Con ayuda de los aportes obtenidos de la revisión de antecedentes y con los elementos definidos en el marco teórico se expondrán las principales conclusiones que responderán el objetivo general de la investigación.

A modo de resumen, los antecedentes sociales, conceptuales y teóricos mostraron que la espiritualidad ha sido parte fundamental en la vida de las personas, aunque en las últimas décadas, hay una búsqueda por un tipo de espiritualidad fuera de las instituciones y fuera de lo dogmático. En el caso de las mujeres, estas ejercen prácticas espirituales que, además de ser un acompañamiento por el bienestar emocional, reivindican su posición subalterna.

En cuanto a los ecofeminismos, estos relacionan las problemáticas de género y medioambientales. En Latinoamérica, particularmente, se relaciona la lucha de las mujeres con los extractivismos, puesto que ellas son en su mayoría las que se ven afectadas por los conflictos ambientales. Se ha expuesto desde la revisión bibliográfica que existen diversos vínculos entre algunos ecofeminismos y la espiritualidad. A continuación, expondremos en el análisis y discusión de qué forma se ejerce este vínculo en el Gran Valparaíso.

En primer lugar, he de mencionar que los tipos de prácticas espirituales son variados y tienen que ver con lo que han aprendido estas mujeres, ya sea porque se han acercado de manera personal a ciertos ritos, como ceremonias colectivas, o han sido enseñados. En cuanto al acercamiento a la espiritualidad, la mayoría manifestó desde pequeñas sentir curiosidad por ese ámbito o haber aprendido por cercanos. También la socialización previa en una religión fue importante para considerar la espiritualidad como parte fundamental de sus vidas.

Se observa que la práctica espiritual en colectivo, la participación en rituales y ceremonias, y la búsqueda de sanación interior son elementos comunes que relacionan el feminismo con la espiritualidad. Se resalta que muchas mujeres llegan a la práctica espiritual a través de la resolución de problemas personales y heridas emocionales, y que esta conexión con la espiritualidad les permite sanar y empatizar con otros.

En segundo lugar y respondiendo al objetivo generar que buscó analizar los tipos de vínculos que tienen las mujeres del gran Valparaíso entre el ecofeminismo y prácticas espirituales actuales, se destaca la importancia de la búsqueda de equilibrio e igualdad como una forma de relacionar el feminismo con la espiritualidad. Las narraciones subrayan la importancia de la conexión entre mujeres y la formación de comunidades femeninas como un

medio para empoderarse y comprender su propia esencia y fuerza. Se menciona que la espiritualidad es tanto una experiencia personal como una colectiva, y que la integración de estos dos aspectos puede ser un camino hacia un cambio social y político.

El apoyo emocional que se brinda en encuentros colectivos entre mujeres ya sea desde una perspectiva espiritual o social, se destaca como un elemento fundamental en este vínculo. Además, se enfatiza que la espiritualidad también es una forma de acción política que no puede separarse del feminismo, ya que contribuye a cambiar mentalidades y sustentar una nueva ética política basada en la equidad y la justicia.

La investigación ha mostrado cómo la espiritualidad, la naturaleza y el feminismo se entrelazan a través de la sanación, la conexión con la comunidad y el impulso hacia la igualdad de género. Estas experiencias personales y colectivas demuestran que la espiritualidad es una parte integral de la lucha feminista para las entrevistadas y contribuye a un cambio social más amplio.

Por otro lado, en cuanto a los compromisos socioambientales, si bien son pocas las que tienen un compromiso como activista medioambiental o como parte de un grupo que trate conflictos ambientales, la mayoría tiene una conciencia ecológica y dan cuenta que el capitalismo y los procesos industriales afectan la naturaleza, a la alimentación o incluso los modos de vida. En ese ámbito, la naturaleza y elementos que se pueden obtener de ellas para realizar las prácticas espirituales, son parte de aprendizajes de las cosmovisiones de pueblos originarios, donde el cuidado del medioambiente sería una forma de contribuir, entre otras cosas, a las luchas que han tenido los ancestros para el cuidado de la tierra

En lo que respecta a compromisos sociales y comunitarios, todas las mujeres entrevistadas hacen diferentes acciones o actividades que van en relación con la búsqueda de igualdad en derecho para todas las personas, entre ellas, romper con patrones machistas que son parte de una estructura patriarcal. Muchas dan énfasis en trabajar en las infancias, como la creación de escuelas, o el trabajo con adultos mayores. Otras trabajan desde un ámbito cultural o de gestionar actividades artísticas. En todos estos trabajos que realizan las mujeres, así como en sus actividades cotidianas, la espiritualidad y feminismo es transversal, poniendo en práctica el amor, el compromiso comunitario, la empatía y el acompañamiento que se produce en la colectividad.

Ahora bien, este estudio se ha centrado en ver la relación entre feminismo y espiritualidad basándose en experiencias de mujeres cisgénero, a pesar de que dos entrevistadas se definen como personas no binarias, relatan sus experiencias de habitar un cuerpo biológicamente femenino. Tal vez en un futuro se pueda abordar las vivencias feministas y espirituales de mujeres transgéneros, fenómeno que no pudo ser vislumbrado en esta investigación, más que nada porque las participantes eran mujeres cis.

Si bien en algunos apartes de las entrevistas hay una conjugación entre la profesión universitaria y el estrato socioeconómico, esta última dimensión no se desarrolló en esta investigación dada la delimitación tanto conceptual como empírica con que fue formulada, pero permite ver como futuras investigaciones pueden ahondar en estos aspectos.

Concluyo mencionando que todas estas mujeres buscan el bienestar social, realizando pequeñas o grandes acciones desde su realidad y contexto. El generar redes entre mujeres es algo que históricamente se ha realizado ante la subordinación que hemos tenido. La espiritualidad siempre ha estado presente, sobre todo en nuestros ancestros por lo que, para muchas, muchos y muchas es difícil desvincularla de las luchas políticas actuales, sobre todo cuando es una herramienta de ayuda emocional para seguir batallando ante las adversidades.

REFERENCIAS

- Aedo, M. T., Inostroza, M. T., & Ress, M. J. (2005). Recordando nuestra sabiduría, nuestros de sanar En memoria de las brujas. *Con-Spirando*, 51.
- Andrade C., GE. (2002). Las nuevas tendencias religiosas a partir de la globalización. *Revista de Ciencias Sociales* (Ve), 8 (1), 62-74.
- Aquino, M. P., y Tamez, E. (1998). *Teología feminista latinoamericana*. Editorial Abya Yala.
- Blanco Fernández, M. (2021). *Origen, demonización y pervivencia de lo divino femenino en la península ibérica. Una aproximación desde la teología y el ecofeminismo*. [Programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios de Género]. Universidad de Alicante.
- Carcaño Valencia, E. (2008). Ecofeminismo y ambientalismo feminista: Una reflexión crítica. *Argumentos (México, DF)*, 21(56), 183-188.
- Carozzi, M. J. (1999). La autonomía como religión: La nueva era. *Alteridades*, 9(18), 19-38.
- Castillo Cedeño, R. (2011). Hacia una nueva espiritualidad desde la pedagogía holística. *Ensayos Pedagógicos*, 6(2). <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ensayospedagogicos/article/view/5819>
- Cea D' Ancona, M. A. (2001). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Síntesis Sociología.
- Chernobilsky, L. B. (2006). *El uso de la computadora como auxiliar en el análisis de datos cualitativos*. En I. Vasilachis (Cord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa Editorial, 239-271.
- Delbene-Lezama, L. (2015). Género, ecología y sustentabilidad. *Centro Latino Americano de Ecología Social–CLAES*, 73, 1-17.
- De La Torre, R. (2021) La religiosidad popular de América Latina: una bisagra para colocar lived religion en proyectos de descolonización. *Revista Cultura y Religión*, 259-298.
- Durkheim, E. (1984). *Las Formas elementales de la vida religiosa*. Akal editor.

- Elgueta Rosas, R., Santoni, A. y Fediakova, E. (2019) La persistencia de la fe: cambios y vigencia del clivaje político-religioso en Chile (1938-2017). *Estudios Ibero-Americanos*, 45, (2), . 149-162, 2019 <https://www.redalyc.org/journal/1346/134660573013/html/>
- Flick, U. (2004). Posiciones teóricas. En *Introducción a la investigación cualitativa* (2.^a ed., pp. 31-42). Morata.
- Folgueiras Bertomeu, P. (2016). La entrevista. *Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona*. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/99003?mode=full>
- Frigerio, A. (2016, 1). *Epílogo - La ¿"nueva"? Espiritualidad | Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/csr/article/view/8669722>
- Fuentes, L. (2018). La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes?. *Revista de psicología*, 14(28), 109-119.
- Funes, M. (2016). La integración entre la espiritualidad nueva era y el nuevo management en Argentina: afinidades y tensiones. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Associação de Cientistas Sociais da Religião do Mercosul *Ciências Sociais e Religião, Porto Alegre*, 18,(24), 191-208. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/22399>
- Gainza Veloso, A. (2007) *La entrevista en profundidad individual* En Canales, M. (coord./ed.). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. LOM, 219-264
- García-Alandete, J. y Pérez, E. (2005). Actitudes religiosas y valores en un grupo de jóvenes universitarios españoles. *Anales de Psicología*, 21 (1), 149-169
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos en la investigación cualitativa*. Madrid Morata.
- Guilló Arakistain, M (2019) Una aproximación etnográfica a las relaciones entre espiritualidad, género y salud. *QuAderns* , 36 (1), 21-36.
- Guirao-Goris, J. A. (2013). La espiritualidad como dimensión de la concepción holística de salud. *Revista Ene de Enfermería*, 7(1).
- Hernández Sampieri, R. (Director). (2014). *Metodología de la investigación* (C. Fernández Collado & P. Baptista Lucio, Eds.). Mc Graw Hill.

- Herrero, Y. (2013). Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista de economía crítica*, 16(16), 278-307.
http://revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/n16/09_YayoHerrero.pdf
- Holland- Cunz, B. (1996). *Ecofeminismos*. Ediciones Catadra.
- Hurtado de la Barrera, J. (2000). *Metodología de la investigación holística* (3.ª ed.). Fundación Sypal.
- Jernigan, H. L. (2001). Spirituality in older adults: A cross-cultural and interfaith perspective. *Pastoral Psychology*, 49, 413–437.
- Katayama, R. (2014) Introducción a la investigación cualitativa: fundamentos, métodos, estrategias y técnicas. Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Fondo Editorial.
- Le Foulon, C., Mascareño, A., & Salvatierra, V. (2021). ¿Chile postsecular?: La necesidad de una exploración comparada. *Centros de estudios públicos*, 579.
https://www.cepchile.cl/wp-content/uploads/2022/09/pder579_clefoulon_amascareno_vsalvatierra.pdf
- Mardones, R. E., y Díaz Castillo, P. (2021). Identidad, convivencia y espiritualidad en una comunidad ecológica Hare Krishna. *Cultura y religión*, 15(2), 244-272.
- Medina Arjona, Encarnación. «Ecofeminismo e interculturalidad». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019):199-214. Dossier monográfico: *Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas / État présent de la recherche en Littérature française et Genre: bilan et nouvelles perspectives*, coord.
- Mendizabal, N. (2006). *Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa*. En I. Vasilachis (Cord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa Editorial, 65-103.
- Mies, M., & Shiva, V. (1998). *La praxis del ecofeminismo: Biotecnología, consumo y reproducción* (2.ª ed.). Icaria editorial.
- Mies, M., & Shiva, V. (2014). *Ecofeminismo: Teoría, crítica y perspectivas*. Icaria editorial
- Murad,A. (2021). Hermenêutica ecofeminista e ecoteologia. interfaces. *Perspectiva Teológica*, 53(3), 579.

- Navarro S., R. E., (2009). Espiritualidad en América Latina: rasgos de ayer, desafíos teológicos hoy. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, LI(151), 261-274.
- Navas, C., y Villegas, H. (2006). Espiritualidad y salud. *Revista ciencias de la Educación*, 1(27), 29-45.
- Parker, C. (2005). ¿América Latina ya no es católica? Pluralismo cultural y religioso creciente. *América Latina hoy*, 41 (11), 35-56.
- Peredo, E. (2017). Ecofeminismos. En *Alternativas sistémicas*. Fundación Solón, (1),103-132.
- Pinto, N. (2007). Bienestar espiritual de los cuidadores familiares de niños que viven enfermedad crónica, *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 9 (1), 20-35.
- Puleo, A. H. (2014). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Cátedra.
- Ramírez Núñez, F. (2020). *Producción epistémica descolonial en colectivas feministas de Valparaíso y Marga Marga*. Repositorio Institucional Universidad de Valparaíso. [Memoria]. <http://repositoriobibliotecas.uv.cl/handle/uvsc1/4573>
- Ramos Feria, Y. (2020). Ecologismo, religión y género: Una aproximación teórica de la relación entre feminismo, espiritualidad y movimientos ecologistas. *Revista de Filosofía Oδός*, 8 (10).
- Redondo-Elvira, T., Ibañez-del-Prado, C., & Barbas-Abad, S. (2017). Espiritualmente resilientes. Relación entre espiritualidad y resiliencia en cuidados paliativos. *Clínica y Salud*, 28(3), 117-121.
- Ress, M. J. (1995). La historia del homo economicus: Una visión ecofeminista en cuatro actos. *Con-Spirando*, 11.
- Ress, M. J. (2011). Espiritualidad ecofeminista en América Latina. *Conspirando. Revista Latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología. Investigaciones Feministas* vol. 1, pp. 111-124.
- Restrepo, MI (2006). «Lo acompañaban algunas mujeres» (Lc. 8, 1-3). *Cuestiones Teológicas* , 33 (80), 249-257.
<https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/download/5929/5565/11063>
- Rojas, M. (2021). *La emergencia del género y la erótica en la espiritualidad ecofeminista latinoamericana*. En K. Bárcenas Barajas & C. Delgado-Molina (Eds.), *Religión, género y sexualidad* (pp. 107-140). Comité editorial de libros, Universidad Autónoma

de Mexico.

<https://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/5941/4/Religion%20genero%20y%20sexualidad.pdf>

Salazar, C. M., y Arguedas, J. M. (2013). *La transformación del culto de la Pachamama y la protección de la Madre Tierra*. Sincretismos heterogéneos. La transformación religiosa en América Latina, Roma, Sapienza. Università di Roma/Casa Editrice Alpes, 179-203.

Sánchez, A. (2021). *Fraguando un ecofeminismo decolonial y comunitario: reflexiones desde los territorios/cuerpos, sacrificados por los extractivismo en Chile*. Dossier Programa de Estudios Comunitarios Latinoamericanos N°7

Tapia González, G. A. (2017). El ecofeminismo crítico de Alicia Puleo: tejiendo el hilo de la «Nueva Ariadna». *Revista de Investigaciones Feministas* 8 (1), 267-282

Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación : La búsqueda de significados*. Paidós

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis S.A.

Villalobos, V. (2019). Apuntes sobre la representación genética de la divinidad: feminismo y espiritualidad. *Caminhos-Revista de Ciências da Religião*, 17, 142-158.

Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Fondo de cultura económica

Wozna, A. (2021). Ecofeminismo, justicia y espiritualidad.: Ecofeminism, justice and spirituality. *Carthaginensia*, 37(72), 433-452.

<https://revistacarthaginensia.com/index.php/CARTHAGINENSIA/article/download/333/295>

Zerpa de Kirby, Y. (2017). La batalla por el alma de América Latina: Una revisión crítica del papel de la religión en el continente. *Humana del Sur: Revista de Estudios Latinoamericanos, africanos y Asiáticos*, 13(25), 155-167. <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/03/articulo-staiano.pdf>

ANEXOS

1. Consentimiento informado



Consentimiento informado

La presente investigación denominada **“Ecofeminismos y practicas espirituales actuales”** se enmarca en la asignatura **“Taller de Memoria II”** para la obtención del título y es desarrollado por la estudiante **Catalina Flores**, quien cursa el quinto año de la Carrera de Sociología de la Universidad de Valparaíso. Esta asignatura está a cargo del profesor Fernando Valencia.

El propósito principal es **Analizar los tipos de vínculos que tienen mujeres de la ciudad de Valparaíso entre el feminismo y prácticas espirituales actuales**. Para trabajar en lograrlo he optado por realizar entrevistas a personas que cumplan con algunas características que he definido previamente y en razón de las que he decidido solicitar su colaboración.

A partir de esta invitación, esperamos que su participación consista en responder algunas preguntas que, más que buscar tener un carácter interrogativo, permitan generar una conversación sobre el tema tratado.

La participación en esta investigación evidentemente es de carácter voluntario y colaborativo. Para poder llevar a cabo el trabajo, **requerimos grabar el audio de la entrevista, por lo cual se lo hemos informado previamente y solicitamos su autorización para hacerlo**. Ante esto, declaramos que nuestro compromiso es **proteger su anonimato** y la confidencialidad de los datos. Consideramos que durante el proceso de realización de la entrevista se respetará su eventual negativa a responder alguna pregunta, así como también la decisión de dejar de participar. Por último, señalamos que en la realización de esta entrevista no se considera alguna compensación económica, en consistencia con el carácter voluntario y colaborativo señalado al comienzo de este párrafo.

En consideración de lo anterior, yo, _____ declaro haber sido informado(a) del sentido y propósito de esta investigación, de la razón por la que fui invitado(a) a colaborar y de las condiciones tanto de mi participación, como de la realización de la entrevista.

En Valparaíso a _____

Firma de participante

Nombre y firma
de entrevistador(a)

2. Guion de preguntas

| Dimensiones | Preguntas |
|--|---|
| Presentación | <ul style="list-style-type: none">❖ ¿Podrías presentarte; contarme a que te dedicas? |
| Actividades: | <ul style="list-style-type: none">❖ ¿Formas parte de algún grupo u organización colectiva?❖ Si la respuesta es sí: ¿cuál fue tu motivación para participar? |
| Experiencia personal acerca del feminismo | <ul style="list-style-type: none">❖ ¿Cuéntame tu historia de cómo llegaste al feminismo?❖ ¿Cómo ha cambiado tu forma de actuar y pensar desde que te adentraste al feminismo? |
| Practicas espirituales | <ul style="list-style-type: none">❖ ¿Podrías contarme cómo te acercaste a la espiritualidad?❖ ¿Podrías nombrar las actividades espirituales que realizas de manera personal?; ¿Con qué frecuencias las realizan?❖ ¿Cuál es la importancia, desde el punto de vista personal, para realizar esta práctica?❖ Ahora, cuando realizas la práctica espiritual en conjunto, ¿Cómo te sientes al compartir esta práctica con otras mujeres?❖ Según tu visión ¿Cómo se relaciona la práctica feminista con la espiritual? |
| Otros | <ul style="list-style-type: none">❖ Preguntar acerca de la realización de prácticas ecológicas o de defensa del medioambiente. |

3. Cuadro de codificación manual

| Categoría | Subcategoría | Color | Definición |
|-----------------------|---|--------------|--|
| Ecofeminismos | Socialización al feminismo | | Relatos que exponen la historia de la entrevistada en el acercamiento al feminismo y los procesos de socialización al movimiento. |
| | Prácticas y/o planteamientos feministas | | Prácticas, ideas, planteamientos feministas que realiza la entrevista de forma habitual. Son parte de un pensamiento crítico y manera de ver la sociedad. |
| | Ecologismo | | Prácticas ecológicas o defensa del medio ambiente. Se analizará como es en vínculo con el feminismo y la espiritualidad. |
| Ocupación | | | Se refiere a la ocupación principal de la entrevistada. Actividades que realiza de manera profesional, recreativa o de demanda social, pero en lo que ocupa la mayor parte del tiempo. |
| motivaciones | | | |
| Espiritualidad | Acercamiento espiritual (historia) | | Historia o bajo que contexto se acerca a la espiritualidad. |
| | Prácticas espirituales colectivas | | Prácticas espirituales en conjunto con otras mujeres o personas. Son prácticas en colectivo que guía la entrevistada o de la cual es participe. |
| | Prácticas espirituales individuales y planteamientos espirituales | | Los tipos de prácticas que realizan las mujeres. |

| | | | |
|---|--|--|---|
| Vinculo feminismo- espiritualidad | | | Relatos que den cuenta del vínculo entre feminismo y espiritualidad |
|---|--|--|---|

4. Formato de transcripción.

1.C: Lo primero que voy a pedirte es que me cuentes sobre ti, a qué te dedicas, cuáles son tus actividades diarias.

2. E: Mi nombre es (anónimo), soy

3. C: Súper. Voy a hacer unas preguntas acerca del feminismo. Lo primero es que me cuentes la historia de cómo te acercaste al feminismo..